



RESUMEN.

El presente trabajo es un análisis de la producción teórica y la actividad política de Karl Marx (1818-1883) y Friedrich Engels (1820-1895), en relación a su comprensión del Capitalismo y su desaparición desde la explicación de la contradicción entre producción social y propiedad privada sobre los medios de producción; con el fin de explicitar el sentido en el que su teoría es consecuente con su aspiración de provocar una transformación radical de la sociedad capitalista.

Esta contradicción la consideraron como la *contradicción fundamental* del capitalismo, debido a que en ella se asienta todas las demás contradicciones existentes en esta sociedad; y, por lo tanto, de su superación depende la superación de las demás. Hablan de superación antes que de eliminación, porque su concepción de la historia es la de un proceso progresivo, en el que cada fase de la historia de una sociedad es superior a la anterior pero nace del mismo desarrollo de esa fase anterior. Y ese desarrollo es esencialmente un desarrollo económico del modo de producir, de los elementos que intervienen en la producción y de las relaciones sociales de producción. De la misma manera el modo de producción superior al capitalismo nace del mismo capitalismo y su desarrollo de la producción social que en determinado momento llevará a la eliminación de la propiedad privada del capitalista sobre los medios de producción. Esta eliminación, dicen Marx y Engels, será llevada a cabo por la clase social que carece de medios de producción: el proletariado.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACION

Fundamentos, implicaciones y alcances, del estudio de Marx y Engels acerca de la propiedad privada sobre los medios de producción en el Capitalismo.

Monografía previa a la obtención del título de Licenciado en Ciencias de la Educación, especialidad en Filosofía, Sociología y Economía.

AUTOR:

CRISTIAN VILLA CUZCO

DIRECTOR:

Ph. D. MARCELO VÁSCONEZ.

Cuenca-Ecuador
2010



INDICE

INTRODUCCIÓN	4
Capítulo I: AMBIENTACIÓN HISTÓRICA.....	6
I.1 Principales conflictos sociales en Europa a inicios del siglo XIX.....	6
I.2. Influencias teóricas de Marx y Engels.....	9
I.3 Historia del trabajo intelectual y político de Marx y Engels.....	27
I.3.1 Transición al comunismo.....	27
I.2.2 Concreción de la crítica de la Economía política	40
I.2.3 Años posteriores a El Capital	44
Capítulo II: CONTRADICCIÓN ENTRE FUERZAS PRODUCTIVAS Y RELACIONES DE PRODUCCIÓN.	56
II.1. En qué sentido la producción es histórica y social.....	56
II.2. La propiedad privada en la producción.....	57
II.3. Relaciones de propiedad y clases sociales.....	58
Cuadro 1.....	60
Capítulo III: CONTRADICCIÓN ENTRE PRODUCCIÓN SOCIAL Y PROPIEDAD PRIVADA CAPITALISTA SOBRE LOS MEDIOS DE PRODUCCIÓN.	63
<i>III.1. Sobre cómo abordaron Marx y Engels las contradicciones del capitalismo.</i>	63
III.2. Relaciones sociales de propiedad en la producción capitalista.....	65
III.3. El origen de la propiedad capitalista	67
III.4. El carácter social de las fuerzas productivas del capitalismo.	76
III.5. Contradicción entre burguesía y proletariado	78
III.6. Contradicción en la organización de la producción	81
III.7. Crisis económicas, contradicción de la abundancia	84
CONCLUSIÓN.....	89
BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA:	93



INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo se estudian las investigaciones de Karl Marx (1818-1883) y Friedrich Engels (1820-1895), acerca de la propiedad privada capitalista sobre los medios de producción social. Pero, antes de abordar el problema central de la monografía, haremos, en el primer capítulo, un acercamiento a las ideas de Marx y Engels, ubicándolas histórica y geográficamente. La finalidad es facilitar la exposición de los capítulos siguientes, de modo que no se profundizará en aspectos que no cumplan con este objetivo ni en aquellos que se tratarán con más detenimiento después. Se señalará la situación política, económica, social y teórica inmediatamente anterior al inicio de la actividad intelectual y política de estos autores; y luego los hechos más importantes que repercutieron en su teoría. Desde su adhesión al comunismo Marx y Engels trabajaron conjuntamente, así manejaban conceptos claros, aunque no estáticos ni definitivos, que cada uno conocía; sin embargo, nunca lo expusieron en una obra sistemática. Sus obras eran generalmente críticas, es decir su objeto era analizar y criticar otras teorías, pero también escribieron obras de tipo histórico, artículos críticos y propagandísticos. Las tesis económicas, filosóficas y comunistas de los autores se presentan y desarrollan a lo largo de todo este material. Por este motivo resulta conveniente hacer este primer acercamiento desde una perspectiva histórica.

En el segundo capítulo se definirán los conceptos básicos necesarios para entender la manera como Marx y Engels entendían el desarrollo histórico las



contradicciones sociales. Por último, en el tercer capítulo, se estudiará la propiedad privada capitalista sobre los medios de producción en su relación con los demás aspectos de la realidad social, al considerarla en contradicción con la producción social que caracteriza al capitalismo. Esta manera de abordar el tema de estudio se justifica por la intención de Marx y Engels de explicar esa propiedad capitalista más apegada a la realidad, es decir, considerando los factores con los que está relacionada en la realidad. La contradicción mencionada, es considerada por Marx y Engels como la más importante del capitalismo, en este trabajo le hemos dado un papel central, pero no es nuestra intención dar la apariencia de una teoría sistemática. Lo que aquí se hará será exponer las diferentes tesis de estos autores en relación a esa contradicción fundamental, pero advirtiendo al lector, que tanto en el capítulo segundo como en el tercero esto se hace con el propósito indicado. Para un conocimiento de la evolución de esas ideas, al menos de las más relevantes para nuestro tema de estudio, hemos preparado la ambientación histórica.



Capítulo I: AMBIENTACIÓN HISTÓRICA.

1.1 Principales conflictos sociales en Europa a inicios del siglo XIX.

En Europa occidental, los conflictos sociales surgidos de las revoluciones de fines del siglo XVIII, formaron un escenario particularmente tenso. Inglaterra se elevaba sobre las demás naciones europeas como potencia económica gracias a su revolución industrial, que impulsada por los avances técnicos de la época, se extendió hasta la década de 1830; llevando a la burguesía (capitalistas fabricantes y comerciantes) a un rápido enriquecimiento e incremento de su poder político. En Francia, luego de la revolución política de 1789, la burguesía, apoyada durante la lucha por los trabajadores opuestos al régimen feudal, pasó a ocupar un puesto central en lo político. Posteriormente, su influencia política se fortaleció por el desarrollo industrial y las políticas de Napoleón Bonaparte (1769-1821), quien a pesar de haberse autoproclamado emperador de Francia en 1804, contribuyó en gran medida a la instauración de la sociedad burguesa con reformas administrativas, jurídicas, financieras y culturales.

El progreso de la burguesía conllevó un progreso general de la sociedad, debido a la introducción de formas democráticas de gobierno, la intensificación de la actividad cultural y científica, la mayor socialización del trabajo, la aplicación de los avances científicos y técnicos a la producción, y la inversión en el desarrollo técnico. El punto decisivo para la victoria burguesa lo representan las dos revoluciones mencionadas. Fueron sin duda cambios radicales y su influencia se expandió por todo el continente, pero



tanto sus antecedentes como sus consecuencias ocurrieron lentamente, con retrasos en algunos países e incluso con ciertos retrocesos; como el restablecimiento de las monarquías luego de la caída de Napoleón en 1815, aunque seriamente debilitadas por la amplia difusión del liberalismo político y las instituciones políticas burguesas. Sin embargo, no fue sino hasta mediados del siglo XIX que el Capitalismo se impuso definitivamente a las relaciones sociales de tipo feudal con el progreso de la gran industria, la agricultura a gran escala y las victorias políticas de la burguesía.

El desarrollo del capitalismo industrial conllevó la ruina de miles de pequeños agricultores y artesanos, incapaces de competir con éste. En esas circunstancias, debieron buscar trabajo en las fábricas, concentrándose en los suburbios de las grandes ciudades, completamente diferentes a los lujosos barrios burgueses. Las difíciles condiciones de vida y de trabajo de estos obreros llegaron a grados extremos: las viviendas eran pequeñas, deterioradas y estaban saturadas; los alquileres eran costosos, las condiciones higiénicas eran tan malas que proliferaban ratas, piojos, pulgas y enfermedades como la tifoidea y la viruela¹; habían altos niveles de mortalidad, crímenes, alcoholismo, prostitución. En las fábricas debían trabajar jornadas tan extensas que alcanzaron las dieciocho horas, realizando tareas monótonas para hacer funcionar las máquinas. Conforme el mejoramiento de la maquinaria facilitaba su manejo se emplearon mujeres y luego niños, aunque con salarios más bajos que el reducido salario de un varón adulto. Para imaginar esta situación basta tener en cuenta que los

¹ Historia Universal. Tomo 11, Edad contemporánea I. Editorial Santillana S. A. Quito, 2007. p. 70-71



fabricantes aprovechaban todo vacío legal o posibilidad física del trabajador para explotarlo al máximo, con el único límite que representaba la supervivencia de él y su familia.

Los trabajadores en un inicio expresaron su rechazo a esas condiciones de explotación con motines y con la destrucción de mercancías, máquinas y edificios. Algunas protestas se agravaron hasta convertirse en levantamientos armados, como el realizado por los obreros textiles de Lyon (Francia, 1831), quienes consiguieron tomarse la ciudad antes de ser derrotados. Pero también aparecieron formas más organizadas de oposición como los sindicatos, que recurrieron a huelgas para protestar en contra de las excesivas jornadas de trabajo y los bajos salarios. En 1799 y 1800 el parlamento inglés promulgó algunas “leyes anti coalicionistas” para impedir la creación de organizaciones obreras (trade unions), leyes que tuvieron que ser abolidas en 1824 por presión de las huelgas. En otros países las prohibiciones de este tipo solo consiguieron que las organizaciones funcionaran secretamente.

La primera organización numerosa y de importancia en Inglaterra fue el Cartismo. El objetivo de los cartistas era la aprobación de la *Carta del Pueblo*, que redactaron en 1838, reclamando al parlamento el sufragio universal para los trabajadores mayores de 21 años, el voto secreto, la abolición del requisito de propiedad para los candidatos al parlamento, entre otros puntos; con el fin de introducir representantes y así conseguir reformas sociales en favor de los trabajadores. La Carta del Pueblo se envió al



parlamento en 1839, 1842 y 1849, pero fue rechazada en las tres ocasiones, a pesar de las huelgas y manifestaciones del movimiento. Otra lucha que congregó a los obreros ingleses desde los años 30 fue la reducción legislativa de la jornada laboral a diez horas. La ley se aprobó en 1847 y solamente para mujeres y niños. No obstante, esta ley se irrespetaba en la práctica.

En 1836 apareció en París una asociación secreta de obreros alemanes llamada *Liga de los justos*, dedicada a la difusión de algunas ideas comunistas entre los trabajadores. En 1839 participaron en una fallida revuelta que terminó con el destierro de algunos de sus dirigentes, entre ellos Karl Schapper y Heinrich Bauer. En 1840 estos llegan a Londres y fundan la *Asociación educativa de obreros alemanes*, mediante la que reclutaban nuevos miembros para la *Liga*. La creación de este tipo de asociaciones, de manera pública o secreta, se convirtió en su principal táctica para introducir núcleos de la *Liga* en varios países. La *Liga de los justos* llegó a ser la primera organización internacional de trabajadores, con miembros escandinavos, holandeses, rusos, checos, húngaros, entre otros².

1.2. Influencias teóricas de Marx y Engels

Las ideas socialistas y comunistas, que se difundían en algunas asociaciones obreras, estaban en auge durante las primeras décadas del siglo XIX. Pero estas ideas no estaban contenidas en alguna doctrina

² ENGELS. *Contribución a la historia de la Liga de los Comunistas*. Marx-Engels. *Obras Escogidas*. Tomo III. Editorial Progreso. Moscú, 1974. p. 188.



comunista o socialista específica o claramente diferenciada de la otra. En esta época, proliferaron todo tipo de críticas del capitalismo industrial naciente, que incluían propuestas teóricas de un cambio social, a veces radical, la implantación de la propiedad social y una distribución igualitaria. Esto es lo que tenían en común los conceptos de comunismo y socialismo; pero es necesario indicar también sus diferencias. El comunismo iba mucho más lejos que el socialismo, limitado a buscar reformas para mejorar las condiciones de vida de las clases explotadas, el Estado y sus funciones. Las ideas comunistas implicaban una oposición más radical al Capitalismo, proponiendo la instauración de la propiedad y el consumo comunitarios, la abolición de la propiedad privada, a veces por medios violentos y la desaparición de toda forma de dominación política, incluyendo al Estado. Sin embargo, comunismo y socialismo estaban conceptual e históricamente muy vinculados³. Ambos toman fuerza en el período del capitalismo industrial, aunque ya contaban con ciertos antecedentes, especialmente en los utopistas del siglo XVI: Tomas Moro (1478-1535) y Tommaso Campanella (1568-1639). El primero de ellos fue quien introdujo el término Utopía (del griego u= no, y topos= lugar) que significa un “lugar que no existe”, así llamó a la sociedad ideal que describía en una obra de 1516; de allí que se haya aplicado como adjetivo a los socialistas y comunistas que imaginaban sociedades ideales, irrealizables en algunos aspectos, que reemplazarían a la vigente. En todo caso los escritores o agrupaciones que empezaron a llamarse a sí mismos socialistas o comunistas lo hicieron luego de mediados del siglo XIX, pero los teóricos más importantes, responsables de la

³ KERNIG, C. D. (Dir.). *Marxismo y democracia, conceptos fundamentales*. Enciclopedia de conceptos básicos. Tomo 1: agitación- comunismo beligerante. Traducción del alemán por Eloy Rodríguez Navarro. Ediciones Rioduero. Madrid, 1975. 133p. pág. 99



formulación de muchas de las ideas que habrían de influenciar en esos movimientos vivieron a principios de siglo, se trata de los tres grandes utopistas: los franceses Saint Simon y Charles Fourier, y el inglés Robert Owen.

En sus obras, Claude Henri de Rouvroy de Saint-Simon (1760-1825) criticaba el capitalismo y el trato que recibían los trabajadores asalariados. Propuso la creación de una sociedad nueva basada en el mejoramiento de la industria, tomando al capitalismo como una etapa de transición, dentro de un progreso -continuo a pesar de las crisis y revoluciones- que desembocaría en una sociedad superior: el *Sistema industrial*. En el concepto de industria que manejaba, incluía toda forma de actividad económica, la ciencia y el arte. Reconoció un enfrentamiento entre las clases sociales y se opuso al dominio de una sobre otra, sin embargo, no diferenció entre capitalistas y obreros sino que los juntó en la clase social de los industriales, que contrapuso a la de los aristócratas. Esto resulta aún más interesante si se toma en cuenta que Saint Simon provenía de una familia aristócrata, si bien la abandonó en su juventud debido a graves conflictos con su padre. La diferencia fundamental entre las clases sociales la determina el parasitismo de la aristocracia frente al trabajo de los industriales. Según Saint Simon el empresario capitalista trabajaba en la organización de la producción y los ingresos que recibía normalmente eran su remuneración. En el sistema industrial el empresario no trabajaría para su beneficio sino para la colectividad, y no ejercería una propiedad privada sobre los instrumentos de producción. Saint Simon tenía una concepción histórica de la propiedad



privada, sostenía que ésta cambiaba de manos conforme a diferentes etapas históricas. Sus seguidores se opusieron a la propiedad privada, pero identificaban el derecho de propiedad con el derecho de herencia, al que consideraban injusto y entorpecedor del desarrollo de la producción; proponían que sea abolido y que la propiedad pase al Estado. Saint Simon formuló un *principio de igualdad industrial*: que cada uno reciba lo que corresponda a su capacidad y trabajo. Sus principales escritos fueron *Acerca del sistema industrial* (1821), *El catecismo de los industriales* (1823-1824), y *El nuevo cristianismo* (1825).

Charles Fourier (1772-1837) también consideraba transitorio al capitalismo, pero no como parte de un progreso continuo, sino como un retroceso; todos los problemas, limitaciones y vicios de la sociedad llegaban aquí al extremo. Fourier rechazaba la competencia y el libre comercio por ser el origen de la especulación, el engaño, el parasitismo, el robo, etc. veía a la civilización sumida en contradicciones: entre el capitalista y los trabajadores asalariados había un profundo antagonismo, la competencia llevaba al monopolio, la pobreza nacía del mismo proceso que hacía crecer la riqueza, los médicos deseaban más enfermedades, los fiscales más delincuentes, etc. En sus obras, de estilo satírico, comparaba la realidad con los ideales de la Ilustración que anunciaban una sociedad regida por la razón. Así, la industria capitalista le parecía “falsa” y debía ser sustituida por una industria armónica y más agradable para los trabajadores. Afirmaba que en la sociedad capitalista el trabajo se desperdiciaba en actividades improductivas o en mantener a grupos parasitarios como funcionarios públicos, ejército,



comerciantes, etc. Si en lugar eso, pensaba, se establecieran cooperativas de producción y consumo, y se instituyera la propiedad social en la industria, el resultado sería un enorme aumento de la productividad. El socialismo que Fourier imaginaba estaba organizado en base a estas cooperativas, principalmente de tipo agrícola, que llamó *falanges* y describió detalladamente en sus obras. Su instauración debía realizarse por medios pacíficos, con este fin intentaba hacerlas atractivas a los capitalistas, proponiendo, por ejemplo darles el estatus de “accionistas”, destinando una parte de los ingresos para el capital. Luego de su muerte sus seguidores intentaron crear falanges, pero nunca tuvieron éxito. Entre sus principales obras estaban *Teoría de los cuatro movimientos y de los destinos generales* (1808), *El nuevo mundo industrial y social* (1829) y *La industria falsa, diseminada, repelente, engañosa y su antídoto, la industria armónica, atrayente* (1837).

Robert Owen (1771-1858) en Inglaterra, conoció el capitalismo industrial en un nivel más desarrollado que los socialistas franceses. Realizó una crítica más fuerte contra la burguesía industrial descartando toda idea de conservarla en una sociedad más avanzada. Defendía por el contrario la unión y organización de los obreros, aunque con fines más productivos que políticos; en realidad se oponía a su participación en política, esto puede notarse en su subestimación del movimiento cartista. Owen tuvo una mayor preocupación por ver realizadas sus ideas, fue un hombre más que nada práctico. Inicialmente este exitoso fabricante de padre artesano, fue conocido por su lucha para crear una legislación fabril que mejorase las



condiciones de trabajo de los trabajadores y prohibiera el trabajo infantil. De 1800 a 1829 puso en práctica sus ideas en una fábrica que abrió en New Lanark, Escocia. Aquí redujo la jornada de trabajo a diez horas, mejoró los salarios y las viviendas de los empleados, se preocupó de su educación, especialmente creando guarderías para los niños, organizó comités sanitarios y cajas de ahorro. Quiso crear una fábrica ejemplar y benefició a toda la ciudad, a este éxito hay que añadir su alto rendimiento económico. Pero Owen no estaba satisfecho con estos cambios. No bastaban para que el obrero pudiera desarrollarse plenamente como ser humano. Todavía tenía Owen la impresión de estar esclavizándolos. Notaba que el desarrollo de la industria incrementaba la productividad del trabajo enormemente, pero la vida del trabajador empeoraba al mismo tiempo. Concluyó que ese desarrollo industrial podía orientarse al bienestar colectivo, sustituyendo la propiedad privada que el capitalista ejercía sobre la industria por una propiedad colectiva. Detrás de estos razonamientos estaba la tesis de que si los productos son creados por el trabajo del obrero debían ser propiedad suya y no de los capitalistas, quienes no trabajaban. Tesis a la que Owen llegó partiendo de la teoría del valor de la economía clásica, que explicaremos más adelante.

Para 1820, Owen ya había definido algunos de los principios de una nueva sociedad: comunidad de bienes, trabajo colectivo que combinara actividades intelectuales y físicas, e igualdad de derechos. Conforme sus discursos y proyectos se acercaban al comunismo y calificaba como obstáculos para reorganizar la sociedad a la propiedad privada, la religión y el matrimonio;

se ganaba el desprecio de la burguesía, quienes en algún momento le habían admirado. A partir de entonces perdió todo apoyo para la difusión de sus ideas, enfrentó todo tipo de ataques y trabas para su actividad, y tuvo que cerrar su fábrica en New Lanark. Entonces decidió empezar proyectos más ambiciosos como la creación de comunas de trabajo. Empezó en Estados Unidos, en Indiana, donde en 1825 había comprado unos terrenos, creando una colonia comunitaria que llamó “New Harmony”. Pero fracasó, y en 1829 éstas se desintegraron y se convirtieron en empresas capitalistas. Hizo un segundo intento en Inglaterra con “Harmony Hall” de 1839 a 1845, y también fracasó. Igual destino tuvieron sus mercados del trueque que organizó para prescindir de los comerciantes, usando en el intercambio un papel moneda que tenía como unidad la hora del trabajo. En 1832 creó la revista *Crisis* con la intención de difundir sus ideas sobre la creación de cooperativas. Simultáneamente trabajaba en la unificación de los obreros ingleses, fundando en 1833 la *Gran unión consolidada nacional de los productores de Gran Bretaña e Irlanda*, congreso que reunió cooperativas y sindicatos, y que no existió más de un año.

Cuando Owen había perdido todo su dinero en sus proyectos fallidos fue acogido por la clase obrera y continuó luchando junto a ella por su unificación. Mientras Saint Simon y Fourier ponían sus esperanzas de cambio en las clases cultas y acomodadas, Owen, desde el principio estuvo cerca de los trabajadores asalariados y les preveía un papel central en la transformación social. Sin embargo, a diferencia de Saint Simon y Fourier no le dio importancia a la lucha de clases; muestra de esto es que a pesar



de estar convencido de la necesidad de que desaparezca la propiedad privada capitalista, se opuso a quitarle sus propiedades a la burguesía; confiaba en que la organización cooperativa sería capaz, por sí misma, de crear riqueza suficiente para imponerse.

La diferencia entre socialismo y comunismo se va haciendo más clara conforme se desarrollan las asociaciones de obreros, puesto que, si bien los socialistas tenían propuestas teóricamente mejor elaboradas, permanecían alejados de ellos; mientras que los comunistas, más preocupados por la acción, se dirigían directamente a los trabajadores. Entre los teóricos comunistas habrá que mencionar a Blanc, Weitling y Blanqui. El francés Luis Blanc (1813-1882) defendió una forma de comunismo cooperativista, aunque fue más un hombre de acción que un teórico; en un inicio estuvo influido por Saint Simon y enunció el principio de igualdad sansimoniano en su formulación más conocida: “de cada cual según su capacidad, a cada cual según sus necesidades”. Wilhelm Weitling (1808-1871) fue el primer comunista utópico alemán y uno de los fundadores de la Liga de los Justos, escribió en 1842 *Garantías de la armonía de la libertad*, obra en la que estudia la organización de una sociedad comunista y una etapa de transición a ésta, que debía ser dirigida por una dictadura; el paso definitivo al comunismo debía darlo una revolución. Redactó el programa de la Liga en forma de folleto con el nombre *La humanidad como es y como debería ser*. Otro comunista revolucionario fue el francés Louis-Auguste Blanqui (1805-1881), estuvo más orientado a actividades políticas y revueltas, y dirigió de 1837 a 1839 la organización secreta *Sociedad de las estaciones del año*,



que desapareció al ser derrotada en una sublevación en París. Finalmente hay que hacer una aclaración más. Los movimientos obreros, en general, no se guiaban por programas comunistas, sino que estaban preocupados por asuntos más inmediatos, si bien muchos dirigentes conocían y simpatizaban con estas teorías. Esto dificultó, por ejemplo, la relación entre cartistas y owenianos.

Como ya se mencionó, entre las influencias de estos autores encontramos la teoría del valor-trabajo de la economía clásica. Los orígenes de esta teoría se encuentran en el inglés William Petty (1623-1687), con quien da inicio la economía política burguesa, caracterizada por sostener que el trabajo es la fuente de la riqueza. Petty investiga cómo se establece el valor de las mercancías y afirma que el trabajo da valor a los productos, y que para equiparar distintos tipos de trabajo se debe recurrir a la cantidad de tiempo que se requiere para fabricar cada mercancía. Para determinar el valor del trabajo, y por lo tanto el salario, toma como base el mínimo que permita al obrero cubrir sus necesidades básicas y no más, porque de lo contrario la sociedad dejaría de recibir la cantidad que se le pague por encima de ese límite. Casi un siglo después, en Francia, la escuela económica Fisiócrata inició el estudio del valor excedente o plusvalía. En sus estudios se priorizaba la producción agrícola capitalista, sostenían que era la única en la que se creaba plusvalía, que era la responsable del aumento de la riqueza y no el comercio ni la acumulación de metales preciosos como hasta entonces habían sostenido los teóricos del mercantilismo. El fundador de la escuela fisiócrata, François Quesnay (1694-1774) explicaba que la plusvalía



consistía en el valor sobrante que aparecía, luego del proceso de producción, por encima de los valores consumidos. Esta plusvalía provenía de la acción de las fuerzas de la naturaleza. De acuerdo a esto, Quesnay sostuvo que las clases sociales que intervenían en la agricultura capitalista eran las únicas productivas y mantenían a las demás que se limitaban a manejar los valores ya creados.

La economía clásica inicia con las teorías de Adam Smith (1723-1790), quien vivió en Inglaterra poco antes de la Revolución Industrial, durante el predominio de la producción manufacturera. Estuvo influido por los fisiócratas, especialmente por Quesnay. Los conoció personalmente, asistió a algunas de sus reuniones y coincidió con ellos en ciertas tesis, como la del libre cambio, expresada en el principio fisiócrata “dejad hacer, dejad pasar” (*laissez faire, laissez passer*), dirigido a los gobiernos para llamarlos a no intervenir en asuntos económicos. Smith fundamentó el librecambio introduciendo el concepto de “hombre económico”, quien busca únicamente su enriquecimiento y con eso contribuye con la sociedad, porque al competir con otros como él impulsa un desarrollo general. Otro punto en común entre su teoría y la de los fisiócratas, y en general con la época influida por la Ilustración, era la idea de un “orden natural”, según la cual tal como ocurre en la naturaleza, la sociedad está regida por leyes eternas, invariables y más fuertes que la voluntad de los individuos. Veían al capitalismo como el orden natural, regido por dichas leyes. Para Smith, la existencia de esas leyes fundamentaba la necesidad de un estudio científico que hasta entonces no había existido, la Economía política. En su teoría del valor se limitó a



investigar las leyes que hacían posible el intercambio de mercancías. Siguiendo la teoría del valor-trabajo de Petty afirmaba, en su obra fundamental *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* (1776), que el origen, fundamento y única medida del valor es el trabajo. El trabajo productivo es cualquiera que produzca mercancías. Pero limitó la validez de esta ley a un período pre capitalista, en el que los productores recibían completo el producto de su trabajo. En el capitalismo los precios de las mercancías se determinarían por los costos de producción y las rentas que reciben las tres clases que componen la sociedad: el salario del obrero, la ganancia o beneficio del capitalista y la renta del suelo del terrateniente. Según Smith, cada clase social recibe la renta que produce y de esta manera convertía al beneficio y a la renta del suelo en fuentes de valor. El tema se complica porque Smith a lo largo de su obra da varias definiciones ambiguas y contradictorias de valor, salario, beneficio y renta del suelo. Pero se puede rescatar su definición de capital como trabajo ajeno acumulado por el capitalista y la definición de salario como precio del trabajo sometido a la oferta y la demanda.

El economista más importante de la escuela clásica fue David Ricardo (1772-1823), era muy hábil para los negocios e intervino continuamente en política. Sus libros, escritos sobre todo en defensa de la burguesía industrial y los banqueros, aparecieron como respuesta a cuestiones muy concretas. Creía, como sus antecesores, que la búsqueda del beneficio personal por el capitalista implicaba el desarrollo de la sociedad, y que la sociedad burguesa respondía a un orden natural eterno. Era común en sus obras la descripción



de la explotación que enfrentaban los obreros, y la crítica a los terratenientes, cuyos intereses, según él, frenaban el desarrollo social. En su obra principal *Principios de Economía Política y Tributación* (1817), plantea el problema de la distribución como el más importante para la economía política. Entre el salario, el beneficio y la renta del suelo, encuentra una relación antagónica, cuando una aumenta las otras disminuyen. Con Ricardo la teoría del valor-trabajo se formula con más claridad: el valor de una mercancía lo constituye la cantidad de tiempo de trabajo que requiere su producción, aumenta de acuerdo al trabajo que contenga y disminuye si aumenta la productividad; es decir que mientras más fácil sea producirlas, serán más baratas. Según Ricardo esta ley nunca pierde validez, y criticó a Smith por limitarla. Preciso, que la magnitud del valor era determinada por el trabajo directo del obrero, el trabajo materializado en instrumentos de producción y las materias primas; estos dos últimos factores transfieren, no crean, el valor que contienen al producto. A partir de la década de 1820, las tesis ricardianas de la dependencia de la distribución con respecto a la producción, la creación del valor por el trabajo del obrero y el antagonismo de clases sociales en la producción, sirvieron de fundamento para tesis radicales como las de Owen.

Después de la revolución francesa y durante los primeros años del progreso industrial, aparecieron algunos economistas que tomaron una posición crítica frente a la gran industria y a la economía política clásica. Uno de los más notables fue el francés Leonardo Sismonde de Sismondi (1773-1842), partidario de una transformación social, pero opositor al comunismo. Su



reprobación de la sociedad de la “riqueza comercial”, como llamaba al capitalismo, se debía principalmente a su simpatía con el antiguo régimen aristocrático. En 1819 publicó su obra *Nuevas tareas de la economía política*. Defendía la pequeña producción campesina y artesanal, arruinada por la libre competencia, las grandes empresas y la concentración de la producción. Como solución a la situación de los obreros, proponía convertirlos en pequeños propietarios. También estudió el problema de las crisis económicas, originadas, según afirmaba, en una desproporción entre la producción y el consumo. Fue partidario de la intervención del Estado en economía. Otro teórico francés, crítico tanto del capitalismo como de las corrientes comunistas, fue Pierre Joseph Proudhon (1809-1865), nacido en una familia de artesanos. Por causa de su panfleto de 1840 *¿Qué es la propiedad?*, en el que afirmaba que la propiedad era un robo, fue acusado de ser un revolucionario peligroso; cuando en realidad se oponía a cualquier revolución en la propiedad, tanto la que podría traer la propiedad social del comunismo, como la que estaba llevando a cabo la propiedad privada capitalista; proponía suprimir esta última pero conservar la propiedad de los pequeños productores. Su actividad teórica y política más importante se dio al rededor de 1848, cuando participó en el gobierno francés y publicó sus obras *Sistema de contradicciones económicas, o filosofía de la miseria* (1847), en la que aplicaba su interpretación del método de Hegel a la economía, y *La solución del problema social* (1848), en la que proponía crear un banco que regule el intercambio de mercancías, para evitar el aumento de precios. Según afirmaba, el capitalista aumentaba el precio de las mercancías, impidiendo que se diera un intercambio entre equivalentes y



que el trabajador reciba el producto de su trabajo. Identificaba la ganancia capitalista con el interés y a éste con el origen de la explotación, así que proponía que este banco ofreciera créditos sin interés. Proudhon se ganó la reputación de socialista, pero mantuvo su oposición al comunismo, al que consideraba perjudicial para la libertad y la democracia. También se oponía al Estado y aconsejaba su disolución y sustitución por una organización económica basada en el acuerdo entre individuos.

Para entender el desarrollo posterior del socialismo y la economía será necesario referirse también al estado de la filosofía en esta época. La culminación del período más importante de la filosofía moderna, el de la filosofía clásica alemana, fue la filosofía de Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831). El objeto de estudio de su sistema filosófico es el Absoluto. Éste abarca toda la realidad: lo individual, lo natural, lo social y sigue un movimiento progresivo que culmina en su autoconocimiento. Se trata de un proceso continuo de transformación, cuyo motor es la contradicción. Hegel encontró en la dialéctica el método adecuado para estudiar dicho movimiento. Sostiene que, los contrarios, que están presentes en todo, se encuentran en una relación simultánea de oposición y unidad; esta relación se resuelve en algo superior, pero este resultado genera también su opuesto, dándole continuidad al movimiento. Hegel dividió el recorrido del Absoluto en varias etapas. En cada una éste se manifiesta, luego se convierte en su opuesto, en su negación, y finalmente retorna a sí mismo, superando sus estados anteriores y conservándolos al mismo tiempo.



En una de las fases de este proceso, en la que el Absoluto recibe el nombre de *Espíritu objetivo*, se manifiesta en la sociedad, primero en las relaciones interpersonales externas a través del derecho, luego en las relaciones interpersonales internas como moralidad, y finalmente, como superación de la contradicción de las anteriores, en las relaciones interno-externas o institucionales a través de la ética. En la ética aparece la tríada: familia, sociedad civil y Estado, que siguen el mismo orden de oposición y solución indicado. Vale aclarar que Hegel se refiere a su orden lógico. La sociedad civil consiste en un grupo de individuos que buscan su beneficio propio y forman una organización económica con éste fin. El Estado se diferencia de la sociedad civil porque incluye una constitución política que le da racionalidad y un gobierno.

En el ámbito del derecho (primera fase), Hegel da una gran importancia al derecho de propiedad, porque a través de la apropiación el individuo expresa su voluntad como espíritu libre. Aquí ese concepto es todavía unilateral, pero en la esfera de la ética (tercera fase) coinciden la voluntad particular con la general. En la unidad de la familia, la voluntad de la persona se expresa en una forma de propiedad común. En la sociedad civil priman los intereses particulares y hay instituciones encargadas de defender la propiedad privada. En el Estado, el individuo toma conciencia de sí mismo como miembro de la sociedad, por lo que su voluntad no se ve negada por la del resto y sus derechos son expresión de una voluntad general. De esta manera, la familia y la sociedad civil quedan condicionadas por la voluntad del Estado.



El Espíritu objetivo llega a su culminación en el Estado. Pero Hegel no se limitaba a afirmar esto, decía además que la forma más racional de organización política es el Estado prusiano, una monarquía constitucional en la que vivió a inicios del siglo XIX. En la monarquía constitucional, decía, la historia humana llega a su culminación y se realiza plenamente la libertad. Esto resulta interesante porque Hegel entendía la historia como un proceso racional, es decir que detrás de los acontecimientos históricos suponía un desarrollo sujeto a leyes. En la dialéctica hegeliana las transiciones son graduales, sin rupturas, así que descartaba las revoluciones, por salirse de la racionalidad de la historia; por lo mismo no estaba de acuerdo con un cambio violento en la monarquía. En este tema su teoría se acomodaba a su simpatía por el régimen prusiano, lo que la hizo propensa a muchas críticas.

Luego de la muerte de Hegel en 1831, sus discípulos se dividieron en dos escuelas antagónicas, la primera, el ala derecha, adoptó una interpretación conservadora y religioso protestante de su filosofía, y la segunda, el ala izquierda, tomó una postura política revolucionaria liberal y atea. Otra diferencia determinante era la priorización del sistema por los hegelianos de derecha y del método dialéctico por los de izquierda. Solo los hegelianos de izquierda o "jóvenes hegelianos" continuaron desarrollando sus ideas hasta alcanzar progresos. Criticaron el régimen feudal y la religión cristiana, pero preferían centrarse en problemas abstractos. No eran partidarios de las revoluciones. Antes que una transformación directa de la realidad se proponían un cambio de conciencia, pues esta era, según ellos la base de



las relaciones y actos humanos. Sus obras no estaban dirigidas hacia las masas, muy poco valoradas por ellos, sino hacia un tipo especial de personas con pensamiento crítico.

Un hegeliano de izquierda, Ludwig Feuerbach (1804-1872), publicó en 1839 la obra *Contribución a la crítica de la filosofía de Hegel*, en la que llevó a cabo una fuerte crítica del idealismo objetivo de su maestro. Como los demás jóvenes hegelianos, Feuerbach era partidario de la Ilustración y opositor del teísmo, pero además, fue el primero en rechazar el idealismo y adoptar un pensamiento materialista. Esto significa que consideraba a la naturaleza como independiente de la conciencia, y negaba la identificación de la esencia humana con el pensamiento. Pero fue en *La esencia del Cristianismo* (1841) que realizó su crítica más influyente contra el sistema hegeliano. Señalaba un estrecho vínculo entre idealismo y religión, debido a que ambos daban prioridad a lo abstracto e incorpóreo, y a que en ambas las ideas aparecen como independientes de quien las concibe. Feuerbach ve en la religión una enajenación de la esencia humana, por la cual los hombres idealizan sus cualidades y terminan atribuyéndolas a un ser sobrenatural, Dios. En esta enajenación se da una inversión de la relación sujeto-predicado: el verdadero sujeto es el hombre y dios sería el predicado; de la misma manera, Hegel habría tomado al mundo, la naturaleza y la materia como predicado del pensamiento, cuando son en realidad sujeto, independientes de este. La influencia de Feuerbach sobre los jóvenes hegelianos les permitió salir de esa esfera “perfecta” pero limitante del sistema filosófico de Hegel.



En la década de 1840 apareció en Alemania una escuela socialista influenciada por los utópicos franceses, Hegel y Feuerbach, pero muy distante de los movimientos obreros y la economía política, muy poco desarrollados en esta nación. Se hacían llamar *verdaderos socialistas*, rechazaban cualquier actividad revolucionaria, se oponían a la lucha de clases y tenían como objetivo la realización de la esencia humana.

Este es el escenario europeo occidental de inicios del siglo XIX. Una situación política muy conflictiva con tres clases sociales principales cuya separación y confrontación iba en aumento: terratenientes, burguesía y trabajadores asalariados o proletarios; el impresionante desarrollo de la industria y su productividad; la decadencia de los pequeños productores convertidos luego en proletarios; el ascenso político de la burguesía y la expansión del liberalismo; la creciente presencia política de los obreros a través de asociaciones, huelgas y revueltas. En el ámbito teórico, las ideas socialistas y comunistas, la economía y la filosofía acababan de concluir sus etapas de apogeo aunque las ideas de sus clásicos continuaban en vigencia; además, estos tres campos teóricos estaban cada vez más vinculados; aunque solo en las obras de quienes se oponían al capitalismo industrial.

En 1844, dos intelectuales alemanes coincidieron con sus artículos, de tendencia revolucionaria, en la revista *Anales franco-alemanes*. Karl Marx y Friedrich Engels, quienes ya se habían conocido un poco antes, iniciaron a



partir de entonces una colaboración para desarrollar una teoría que abarcaría y afectaría todos los ámbitos que hemos expuesto.

1.3 Historia del trabajo intelectual y político de Marx y Engels.

I.3.1 Transición al comunismo

Karl Marx (1818-1883) terminó sus estudios universitarios de derecho, historia y filosofía en 1841, y obtuvo el título de doctor en Filosofía en la Universidad de Berlín con una tesis sobre los antiguos atomistas griegos Demócrito y Epicuro. Perteneció a la juventud hegeliana influida por Feuerbach, aunque rescataba el método dialéctico. En 1842, fue redactor de la *Gaceta del Rin* (Rheinische Zeitung) y conforme se enfrentaba, en sus artículos, a problemas económicos y políticos concretos, crecía su desacuerdo con la filosofía del Estado de Hegel y se percataba de su poco conocimiento de las teorías económicas. A la vez que se mostraba a favor de los campesinos en sus conflictos con los terratenientes, que se apropiaban de los terrenos comunales y recibían protección jurídica del Estado prusiano; señalaba que este Estado no correspondía al concepto de un Estado racional, porque estaba subordinado a intereses particulares. Marx fue acusado de divulgar tesis comunistas, pero él confesó que no conocía lo suficiente esas doctrinas como para dar un juicio acerca de ellas. En ese mismo año, Marx conoció a Friedrich Engels (1820-1895), quien colaboró con algunos artículos para la *Gaceta del Rin* criticando las leyes de



prensa prusianas. Ambos mantenían puntos de vista parecidos, como la postura democrática revolucionaria, que consistía en una oposición tanto a la reacción feudal como al liberalismo burgués; además, en 1841, antes de conocerse, Engels se había adherido a los jóvenes hegelianos en la Universidad de Berlín. A finales de año Engels se trasladó a Mánchester, Inglaterra, para trabajar en una fábrica hilandera de la que su padre era accionista. En Londres, Engels conoció a Karl Schapper y Heinrich Bauer, líderes exiliados de la Liga de los justos. Marx emigró a París luego de que *La Gaceta del Rin* fuera clausurada en 1843 por el gobierno prusiano.

Desde hace algún tiempo Marx se había propuesto realizar una crítica del sistema hegeliano y comenzó con un análisis de su filosofía del Estado. Siguiendo el método de Feuerbach, observaba la inversión en la relación entre el Estado y la sociedad civil, que hacía depender las necesidades de esta última de la voluntad del primero, inversión agravada por la identificación del Estado prusiano con la esencia del Estado. Marx sostenía que son la familia y la sociedad civil las que condicionan, determinan y producen el Estado y no al revés⁴. Además, afirmaba que los conflictos provocados por los intereses particulares relacionados con la propiedad privada no se resuelven en esa esfera supuestamente racional de la constitución, porque ella misma está subordinada a esos intereses. Este estudio quedó inédito hasta después de su muerte. Marx abandonó este primer proyecto. Se dio cuenta de lo limitado que resultaba, que el campo de

⁴ MARX, Karl. *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*. Colección 70 (27). Ediciones Grijalbo S.A. Barcelona, 1974. Pág. 16.



investigación debía ser el que se ocupaba de las relaciones económicas y sociales: la economía política.

En París Marx decidió apoyar a su amigo Arnold Ruge para publicar la revista *Anales franco-alemanes* (Deutch-Französische Jahrbücher), cuyo único volumen apareció en 1844. Aquí publicó la correspondencia que mantuvo con Ruge y los artículos: *Introducción para la crítica de la filosofía del derecho de Hegel* y *Sobre la cuestión judía*. En una de las cartas (septiembre del 43) Marx se declara partidario de buscar un “nuevo mundo” mediante la crítica teórica del vigente, pero todavía marca distancias con el comunismo y el socialismo por considerarlos unilaterales y abstractos. En la *Introducción*, impresionado por la sublevación de los obreros textiles de Silesia (1844, en Alemania), defendió la necesidad de una revolución social, en la que el proletariado tendría el papel central; puesto que si fuese una revolución burguesa no eliminaría la propiedad privada, origen de la opresión. Engels también publicó un artículo en esta revista: *Esbozo de una crítica de la economía política*. Aquí resumió la historia de la Economía política relacionándola con el desarrollo de la producción y el comercio, y analizó críticamente sus principales categorías vinculándolas con la propiedad privada. Criticaba principalmente el libre mercado y la competencia basada en la ley de oferta y demanda. Mientras los economistas presentaban la libre competencia como natural, racional y progresiva, Engels señalaba su irracionalidad, e incluso inmoralidad, manifestadas principalmente en las crisis económicas que acarrea y en el monopolio que implica y hacia el que está dirigida. También critica la



separación del obrero y los productos de su trabajo, propiedad del capitalista. Tanto esta separación como la competencia y las leyes que formula la economía política tienen su origen en la propiedad privada, de allí Engels concluye la necesidad de eliminarla. Desde su llegada a Inglaterra, Engels se preocupó por conocer personalmente las condiciones de vida de los obreros y sus organizaciones. Además de estudiar economía leyó a los utopistas, con quienes coincidía, entre otros puntos, en la indignación moral contra el capitalismo.

A partir de la publicación de los *Anales franco-alemanes*, empieza la amistad y colaboración entre Marx y Engels, ambos estaban convencidos de la necesidad de una crítica de la Economía política. Coincidían en algunos temas como el carácter histórico del capitalismo, el papel determinante de la propiedad privada en las relaciones sociales de producción, y la necesidad de abolirla. Marx se plantea entonces un nuevo proyecto: la crítica general de la economía política. Escribió varios cuadernos y notas de lectura, que solo se publicaron póstumamente en 1932 como *Cuadernos de París* y *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Marx se mostraba de acuerdo con la Economía clásica en que el trabajo crea el valor de las mercancías, pero profundizaba en su carácter social. El trabajo social, decía, permite el desarrollo de las capacidades humanas, de sus sentidos y su pensamiento; pero bajo relaciones de explotación, el trabajo limita y degrada física e intelectualmente al obrero. En las relaciones de producción determinadas por la propiedad privada, el productor y el producto se encuentran separados. El obrero, una vez que ha dejado de ser artesano o agricultor y



ya no posee los medios necesarios para producir, está obligado a trabajar para el dueño de la fábrica y la maquinaria a cambio de un sueldo. El producto del trabajo es visto por su productor como algo ajeno; no le pertenece a él sino al capitalista; a la vez, este objeto extraño no le interesa como finalidad, mas bien está obligado a producirlo para conseguir su salario; en este sentido el producto domina al productor; el trabajo ya no contribuye a su desarrollo como humano, solo se siente humano fuera del trabajo. Con este concepto de “trabajo enajenado”, Marx explica la explotación del obrero y su relación con la propiedad privada capitalista. Recurre también a la definición de Smith del capital como trabajo ajeno acumulado, y añade que la propiedad del capitalista sobre el capital, justificada solo en su “título de propiedad”, le da poder sobre el trabajo de otros. Marx plantea todos estos problemas mostrando sus contradicciones y buscando su explicación, utiliza un lenguaje dialéctico y el método de Feuerbach. Además acusa a la Economía política por no haber tratado de explicar la propiedad privada del capitalista. Su estudio le lleva a la conclusión de que la propiedad privada debe ser eliminada para terminar con la enajenación y sus consecuencias. Esta eliminación es una necesidad histórica. Esto significa que el antagonismo entre el capital y el trabajo llevan inevitablemente a su superación. En estos escritos Marx se muestra como partidario del comunismo, aunque con ciertos reparos. Lo que distinguía al comunismo de Marx era el reconocimiento de la propiedad privada capitalista como la forma de propiedad cuya abolición llevaría al comunismo.



En 1844, Engels se había relacionado con el movimiento Cartista en Inglaterra y Marx conoció a Proudhon y a dirigentes de la Liga de los justos en Francia. En agosto se reunió con Engels en París y decidieron escribir conjuntamente una obra crítica contra los jóvenes hegelianos: *La sagrada familia o crítica de la Crítica crítica, contra Bruno Bauer y compañía*; aquí rechazaban tanto el idealismo como el desprecio de estos intelectuales hacia el proletariado, que según Marx y Engels estaba llamado a abolir todas las condiciones inhumanas de explotación en la sociedad. Afirmaban que el obrero, enajenado de su naturaleza humana y consciente de su miseria, se veía inevitablemente empujado hacia una sublevación. Así, la propiedad privada (enajenante) llevaba a su propia disolución (superación de esa enajenación). Esta obra fue editada en 1845, en Bruselas, a donde había llegado Marx luego de ser expulsado de Francia debido a presiones del gobierno prusiano por colaborar en el periódico *Adelante* (*Vorwärts*), que hacía denuncias en su contra. La crítica del idealismo realizada en *La sagrada familia*, se completó con una crítica del materialismo en las once *Tesis sobre Feuerbach*, escritas por Marx para rechazar la pasividad del materialismo anterior y proponer una filosofía materialista que tenga como criterio de verdad a la práctica y como finalidad la transformación del mundo. En este mismo año, Engels publicó *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, obra en la que describe las condiciones de vida y trabajo de los obreros, que conocía personalmente, así como sus organizaciones y sublevaciones; también insiste en la “misión” revolucionaria de los proletarios y su inevitable adopción del socialismo.



Cuando Engels visitó a Marx en Bruselas, en 1845, le dio a conocer su concepción de la historia y al descubrir sus coincidencias con la de Marx, decidieron emprender otro trabajo conjunto. Esta vez la finalidad era organizar y definir sus ideas y formular una concepción dialéctica materialista de la historia en base a las tesis que habían venido desarrollando independiente. Esta tarea la realizaron entre septiembre de 1845 y mayo de 1846, mediante una crítica de la filosofía alemana posterior a Hegel y del *socialismo verdadero*. Esta obra cumplió su propósito pero permaneció inédita hasta 1932, año en que se editó con el nombre de *La ideología alemana. Crítica de la novísima filosofía alemana, representada por Feuerbach, B. Bauer y Stirner y del socialismo alemán representado por sus diversos profetas*. A partir de este trabajo llamaron *comunismo científico* a su doctrina. La diferenciaban de las teorías utópicas existentes porque no presentaban al comunismo como un proyecto que debía ser construido, sino como parte inevitable del desarrollo de la historia que superaría al capitalismo, pero que nacía de éste y del desarrollo de la producción. El capitalismo ya no se presenta como un error sino como una etapa necesaria para llegar a una fase superior. El movimiento de la historia es dialéctico, lo que lleva al capitalismo a su desaparición es una contradicción interna entre las fuerzas productivas (el proletariado y los avances técnicos y organizativos en la producción) y las relaciones de propiedad en la producción. Se trata de una obra muy rica en análisis sobre las clases sociales, las etapas históricas, el desarrollo de la producción, y algunos temas filosóficos. Vale destacar la tesis de la subordinación de la conciencia y sus manifestaciones con respecto a las relaciones sociales de producción.



En 1846, Marx y Engels fundaron en Bruselas la *Sociedad obrera alemana*, con el fin de difundir el comunismo científico entre el proletariado, también organizaron una red de correspondencia entre comunistas de diferentes países, el *Comité comunista de enlace*. Invitaron entre otros a Proudhon, quien se negó a participar. La tarea de difusión implicaba el debate dentro de las organizaciones obreras contra otras tendencias de comunismo o socialismo, especialmente cuando no se preocupaban de la fundamentación de sus tesis, o se basaban en el moralismo. Ese mismo año Proudhon publicó *Sistema de contradicciones económicas o filosofía de la miseria*, en el que atacaba a la economía política, al comunismo y al Estado. En 1847, Marx escribió una fuerte crítica en su contra con el título de *Miseria de la filosofía. Respuesta a la "Filosofía de la miseria" del señor Proudhon*. Aquí aplica su concepción de la historia a la Economía y sostiene que las relaciones de propiedad en la producción son transitorias, y las categorías y leyes económicas están sometidas a esta realidad cambiante. Marx había analizado las teorías de Proudhon desde sus primeras investigaciones en economía política en 1844. Con una actitud más amigable en ese entonces, consideraba que las obras de Proudhon hicieron posible por primera vez una "verdadera" ciencia económica; porque había sometido a un análisis crítico a la propiedad privada, el fundamento de la economía política según Marx. Esto permitió su posterior crítica, sobre todo cuando Engels presentó al salario, al comercio, al precio, al dinero, al valor, etc, como modalidades de la propiedad privada en su *Esbozo de una crítica de la economía política*. Pero en su crítica de 1847, lo acusó de haber malinterpretado el método

dialéctico de Hegel, limitándose a ver contradicciones entre lo “bueno” y lo “malo”, que se resolvían eliminando lo malo y conservando lo bueno; desechando, con esta interpretación, la esencia dinámica de la dialéctica, consistente en la superación de las contradicciones, en su resolución en una forma superior, y no en su eliminación o en su rompimiento. En este tipo de obras críticas, Marx, y en ocasiones también Engels, utilizaba un tono sarcástico y muy agresivo, aplastando doblemente a su oponente: teórica y moralmente; aunque sin caer en ataques personales; podría decirse que atacaba la teoría y las deficiencias del teórico como teórico. Como consecuencia, en este caso, se ganó una profunda enemistad por parte de Proudhon, quien antes personalmente le había pedido que escribiera una crítica de su libro.

En 1847 Marx y Engels aceptaron una invitación para unirse a la *Liga de los justos*, que decidió reorganizarse y abandonar su tendencia utópica, en parte debido a la influencia de sus escritos. En un congreso celebrado en junio de ese año esta asociación secreta cambió su nombre por el de *Liga de los comunistas*, y adoptó la consigna “¡proletarios de todos los países, uníos!”. Su finalidad era “...el derrocamiento de la burguesía, la instauración del régimen del proletariado, la abolición de la vieja sociedad burguesa, basada en los antagonismos de clase, y la creación de una sociedad nueva, sin clases ni propiedad privada”⁵. Estaba organizada en comunas, círculos directivos, un comité central y un congreso que se reuniría anualmente. Marx creó una comuna en Bruselas. También dio varias conferencias, para

⁵ MARX, C.; ENGELS F; HESS M. *De la “liga de los justos” al partido comunista*. Traducción de Wenceslao Roces. Ediciones Roca S.A. México, 1973. Pág. 65.



difundir su teoría entre los obreros, con un lenguaje accesible. Más tarde algunas serían publicadas con los nombres de *Trabajo asalariado y capital* (1891), *El salario* (1932) y *Discurso sobre el problema del librecambio* (1848). En las dos primeras demuestra que el capital no es simple trabajo acumulado, puesto que este solo se convierte en capital bajo determinadas relaciones sociales de producción en las que el proletario se ve obligado a vender su trabajo. El capital y el trabajo a sueldo se implican mutuamente. En el último, Marx se pronuncia en favor del librecambio, porque es indispensable para el desarrollo del capitalismo y el antagonismo entre burguesía y proletariado que desemboca en su eliminación. En esta afirmación sale a relucir su concepción de la historia, en la que cada fase es superada debido a su propio desarrollo.

En el segundo congreso de la Liga de los comunistas se encomendó a Marx y Engels la redacción del programa del Partido Comunista. Tomaron como base un bosquejo de Engels, que en 1914 sería publicado con el nombre de *Principios del comunismo*. El escrito definitivo estuvo listo en febrero de 1848 y se editó con el título de *Manifiesto del partido Comunista*. En este manifiesto se sintetizaban los resultados de sus investigaciones previas acerca de la aparición y desarrollo del capitalismo, de las clases sociales y su enfrentamiento como motor de la historia, y se fundamenta la revolución del proletariado derivándola del progreso histórico sujeto a leyes; por último contiene una serie de medidas que podrían aplicarse una vez que el proletariado se tome el poder. La medida más importante era la concentración de los instrumentos de producción en el Estado, eliminando la



propiedad privada de la burguesía sobre estos. También se mencionan medidas menos radicales, pero necesarias en un inicio. El nombre del manifiesto no era casual. Evitaron intencionalmente el de “socialista” porque bajo este nombre se reconocían, en 1847, a corrientes utópicas sin la menor intención de eliminar la propiedad privada capitalista. Al contrario del comunismo que era más radical y sobre todo estaba vinculado a los movimientos obreros. Marx y Engels estaban convencidos de que la eliminación de la explotación capitalista por el proletariado conduciría al comunismo.

En 1848 confluyeron una serie de conflictos políticos y económicos que hicieron estallar varias revoluciones en toda Europa: las tensiones políticas acarreadas desde la restauración de las monarquías, las luchas por establecer constituciones democráticas o conseguir la independencia o unificación de algunas naciones, la crisis económica que golpeó gravemente a campesinos, artesanos y obreros, el aumento del desempleo, la difusión de ideas de cambios sociales radicales entre los trabajadores, etc. En Francia se produjo una guerra civil que llevó al establecimiento de un fugaz gobierno provisional conformado por liberales y socialistas, finalmente derrotado y reprimido.

Cuando la revolución se extendió a Bélgica el gobierno temeroso expulsó a Marx del país. Entonces fue invitado a París por el gobierno provisional. Aquí organizó el regreso de los miembros Liga de los comunistas a Alemania, para instalarse en Colonia; ciudad que, a diferencia de otras regiones



alemanas, había sido afectada por la Revolución francesa y en donde regía una legislación que no establecía restricciones a la prensa. Aquí, un grupo de demócratas alemanes habían planificado publicar un periódico, y Marx y Engels una vez involucrados en el proyecto consiguieron hacerse cargo de su dirección. El primero de junio de 1848 se publicó el primer número de la *Nueva gaceta del Rin (Neue Rheinische Zeitung)*. Este periódico seguía los acontecimientos revolucionarios, apoyaba e incitaba al proletariado, lo que provocó el abandono de muchos accionistas del periódico. Aquí se publicaron las conferencias que había dado Marx en Bruselas. También se publicó un programa de acción con el título *Reivindicaciones del partido comunista de Alemania*, escrito por Engels y en el que señalaba dieciséis medidas que, debido al carácter democrático burgués de la revolución, se formularon para ser implantadas en beneficio tanto del proletariado y el campesinado como de la pequeña burguesía alemanes. Además, colaboraban y contaban con el apoyo de otras organizaciones y periódicos radicales; por ejemplo, con el *Northern Star* de los cartistas ingleses o con *La Réforme* de los demócratas sociales franceses. En marzo de 1848, en Alemania se dieron protestas populares de obreros y campesinos, que provocaron barricadas y luego movimientos revolucionarios. Engels participó en algunos combates en Elberfeld.

Pero la contrarrevolución triunfó en 1849, primero en Francia y luego en el resto de Europa. La represión fue dura, los perdedores fueron los obreros y campesinos, quienes enfrentaron destierros, prisión y fusilamientos, solo en



Francia se fusiló a más de 11.000 rebeldes⁶. La burguesía salió mejor parada con el establecimiento de asambleas constituyentes que respondieron a sus requerimientos. En Alemania, Marx y Engels fueron llevados a juicio, pero resultaron absueltos. La *Nueva gaceta del Rin* fue clausurada y el 19 de mayo de 1849 se imprimió el último número con tinta roja. Nuevamente exiliados, Marx y Engels terminan fijando su residencia en Inglaterra. Engels regresó como socio a la fábrica textil de Manchester y Marx se estableció en Londres, manteniéndose comunicado por correspondencia con su amigo.

Durante la revolución, los miembros de la Liga de los comunistas participaron directamente en las campañas. Luego de la derrota la organización quedó seriamente debilitada, aunque volvieron a reunirse secretamente en Londres para continuar con la revolución, porque la victoria de la contrarrevolución no parecía definitiva. Pero la situación era muy diferente. Para 1850 la crisis económica había sido superada por una época de prosperidad industrial, que mejoró las condiciones de vida. En esas circunstancias cualquier revolución estaba condenada a fracasar, según reconocían Marx y Engels en octubre de 1850 en la *Nueva gaceta del Rin*, *Revista político económica*, que crearon en Londres. Esto no convenció a algunos miembros de la Liga. Y cuando ésta se disolvió, una fracción dirigida por Willich y Schapper continuó reuniéndose. En poco tiempo fueron descubiertos y enjuiciados por el gobierno de Prusia en Colonia, en noviembre de 1852, acusándolos de alta traición con documentos falsos y

⁶ EFIMOV, N. *Historia de los tiempos modernos*. Traducción por M. B. Dalmacio. Editorial futuro S.R.I. Buenos Aires, 1960. Pág. 170.



condenándolos a prisión. La decadencia de las organizaciones de obreros fue general. En Inglaterra, por ejemplo el Cartismo decayó hasta desaparecer.

En los años siguientes, Marx y Engels publicaron varios artículos historiográficos: *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850* (1850), *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte* (1852) y *Revelaciones sobre el proceso de los comunistas en Colonia* (1853) de Marx, y *Revolución y contrarrevolución en Alemania* (1851) de Engels. En éstos relataban los hechos relacionados con las revoluciones de 1848-1849, a la vez que analizaban problemas sobre la lucha de clases, la revolución social, la función del Estado, la dictadura del proletariado, etc.

I.2.2 Concreción de la crítica de la Economía política

Marx y Engels retomaron, a finales de la década de 1850, el desarrollo de su teoría, descuidada ante la urgencia de responder de manera práctica durante la revolución. En Londres, Marx se dedicó casi exclusivamente al estudio de la economía política en la biblioteca del Museo Británico, a la vez que colaboraba en los diarios *Gaceta popular* de Inglaterra, *New-York Tribune* de EEUU y *La nueva gaceta del orden* de Alemania, enviando algunos artículos sobre asuntos de carácter internacional. Mientras que Engels estaba dedicado a estudios más generales, que incluían ciencias naturales y filosofía. Además de esto mantenían ambos una



correspondencia en la que trataban principalmente temas económicos relacionados con el proyecto de Marx de crítica de la economía, para el cual ya había venido preparando materiales desde 1845, pero que solo en 1857 estructuró de acuerdo a un plan. En estos años la situación económica y el estado de salud de Marx habían ido empeorando notablemente. Estaba convencido de que debía permanecer en Inglaterra, porque solo allí podía continuar sus investigaciones y estudiar directamente la realidad del país capitalista más desarrollado de la época, pero permaneciendo allí sus ingresos únicamente podían ser lo que recibía por sus artículos y lo que Engels le costaba para que continuara con sus estudios y mejorara su situación. Entre 1853 y 1857 debió abandonar sus investigaciones obligado por la miseria, para dedicarse casi exclusivamente a escribir artículos para periódicos. Hacia 1858, había visto morir a tres de sus hijos a los pocos meses de nacidos y una enfermedad del hígado le afectó tan gravemente que le impedía escribir, debiendo detener frecuentemente su trabajo.

Entre 1857 y 1858 hizo algunos manuscritos en forma de monografías que luego de ser elaborados sistemáticamente integrarían su obra. Estos manuscritos se editaron en 1939 como *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*. En 1857 escribió la *Introducción general a la Crítica de la economía política*, que, aunque inconclusa, contenía valiosas consideraciones sobre la producción social, la historicidad de las relaciones de producción y problemas metodológicos; sin embargo esta nunca se editó para no entorpecer la exposición de sus investigaciones adelantando los resultados, puesto que había decidido publicarlas en varios fascículos.



En 1859 apareció el primer fascículo de su *Contribución a la crítica de la economía política*. Este empieza exponiendo en síntesis su materialismo histórico en el prólogo y luego desarrolla dos capítulos. En el primero estudia la mercancía y afirma que es el trabajo social el que crea el valor. Marx analiza la teoría del valor-trabajo de sus antecesores, sobre todo Smith y Ricardo, y hace algunas críticas, modificaciones y aportes. En el segundo capítulo analiza el dinero y la circulación simple. En una de las reseñas que Engels publicó sobre el libro ese mismo año en el diario *Pueblo* (Das Volk), hace notar la importancia de la definición de Marx del objeto de estudio de la economía política. Éste consiste en las relaciones sociales de producción, que son relaciones de clases. La intención inicial de Marx era publicar tres capítulos en este primer fascículo, pero al final no incluyó el tercero, que estudiaría el capital, debido a que requería una mayor extensión y elaboración.

A finales de la década de 1850 e inicios de la de 1860 las organizaciones obreras cobraron fuerza nuevamente, incentivadas por varios factores como la crisis económica de 1857 o las huelgas para exigir una reducción de la jornada de trabajo a nueve horas. Ante estas circunstancias, Marx vio la oportunidad de organizar al proletariado en un movimiento internacional. Así, el 28 de septiembre de 1864 se fundó la *Asociación internacional de trabajadores* por una asamblea internacional de obreros en el Saint Martin's Hall de Londres. Se eligió un consejo general, con Marx a la cabeza, a quien además se le encargó escribir los estatutos de la organización. La



Internacional quedó conformada por centros nacionales que debían enviar delegados a los congresos anuales. Su principal objetivo era la comunicación, unidad y cooperación de las asociaciones obreras de cada país y entre países. Pero entre éstas asociaciones habían partidarios de diferentes tendencias, incluyendo proudhonistas y anarquistas; lo que provocaba oposiciones internas. Entre los discursos críticos que realizó Marx contra estas tendencias tiene especial importancia la conferencia que presentó en 1865 y que se publicaría en 1898 como *Salario, precio y ganancia*, en la que defiende la lucha de los trabajadores por el aumento de salario, pero además expone brevemente su teoría de la plusvalía. Aclara, en primer lugar, que el proletario no vende su trabajo sino su capacidad para trabajar, su fuerza de trabajo; la vende como una mercancía a cambio de los medios necesarios para su subsistencia; pero el capitalista puede utilizar esa fuerza de trabajo por un tiempo mayor al que produce esos medios de subsistencia y de esa manera obtener el valor que el proletario crea durante el resto de la jornada de trabajo.

Entre 1861 y 1862 Marx hizo un borrador del tercer capítulo de su crítica de la economía política, pero con la intención de editarlo por separado con el título de *El Capital*. En 1866, debido a su extensión decide dividirlo en tres tomos. El primer tomo se publicó en 1867, luego de muchos problemas por su enfermedad y por la dificultad para encontrar una editorial. Engels contribuyó a su difusión escribiendo varias reseñas. La finalidad última de esta obra era "...descubrir la ley económica que preside el movimiento de la



sociedad moderna”⁷. Esta ley es la producción de plusvalía. Marx estudia a profundidad la mercancía, el valor, el dinero, la plusvalía, el salario, la acumulación capitalista, el derecho de propiedad y explica la aparición y agudización de la contradicción entre el carácter social de la producción y la propiedad privada capitalista sobre los medios de producción.

I.2.3 Años posteriores a El Capital.

Un acontecimiento determinante para el futuro de la Asociación internacional de trabajadores fue la instauración de la *Comuna de París* el 18 de marzo 1871, un gobierno de trabajadores producto de los levantamientos populares dirigidos por la Guardia nacional contra el gobierno francés, durante la guerra franco-prusiana. La Guardia nacional era una milicia civil formada en diferentes momentos desde la revolución de 1789. Participó en la guerra declarada por Francia en julio de 1870 contra Prusia y su intento de unificar los diferentes estados alemanes, incluyendo los fronterizos con Francia, en un Imperio alemán. Durante las batallas se habían producido roces entre el gobierno y la Guardia. Cuando Francia se rindió, la Guardia nacional aceptó el armisticio pero permaneció en París y conservó sus armas. Esto preocupó tanto al gobierno que envió al ejército francés para desarmarla y fue entonces cuando se produjo el levantamiento. Este fue un levantamiento proletario, puesto que la mayoría de los integrantes de la Guardia eran obreros y cuando fue elegida la Comuna de París, de 92 miembros, estaba conformada por partidarios de Blanqui, Proudhon y miembros de la

⁷ MARX, Carlos. El Capital, Crítica de la Economía Política. Tomo I. traducción de Wenceslao Roces. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1973. Pág. XV.



Asociación Internacional de Trabajadores dirigida por Marx. En 1870, Marx se había pronunciado a favor de la actitud inicial del proletariado francés y alemán de no participar en el conflicto, pero cuando se formó la Comuna reconoció en ella un intento de eliminar el régimen burgués y decidió enviar algunas instrucciones a sus partidarios. La Comuna decretó varias medidas en favor de los trabajadores, desde la separación entre iglesia y Estado hasta la organización en sociedades cooperativas de obreros algunas fábricas que habían sido clausuradas, incluso se planeaba agrupar las cooperativas en una gran unión; pero estas medidas no llegaron a aplicarse. París estaba sitiada por el ejército francés y desde abril se iniciaron bombardeos con cañones contra la ciudad. Los enfrentamientos fueron encarnizados. La semana del 21 al 28 de mayo fue conocida como la “semana sangrienta” y terminó con la victoria del gobierno francés. La represión causó la muerte de hombres, mujeres, niños y fusilamientos en masa contra los insurrectos. La Guardia nacional fue definitivamente disuelta y muchos dirigentes del movimiento obrero fueron desterrados.

En sus escritos posteriores a esta experiencia Marx y Engels insistieron en su desprecio al Estado, pero reconocían que éste mecanismo de opresión existiría bajo cualquier forma de gobierno. Afirmaban que incluso un gobierno del proletariado necesitaría valerse del Estado, aunque ya no basado en la explotación, para establecer una dictadura para enfrentar la reacción de la burguesía, pero solo en una etapa transitoria al comunismo. Otra lección enseñada por esta experiencia fue la necesidad de una mejor organización del proletariado y la importancia de la unidad y comunicación



entre las organizaciones de diferentes ciudades y países. Los comuneros de París no tuvieron ningún apoyo material desde afuera. Estas ideas fueron expuestas en *La guerra civil en Francia* de Marx y *Sobre la acción política de la clase obrera* de Engels, ambas de 1871.

Luego de su victoria Adolfo Thiers, jefe de gobierno francés después de 1871, culpó a la Asociación internacional de trabajadores por los hechos que desembocaron en la Comuna y ordenó eliminar cualquier medio de contacto entre ésta y sus integrantes franceses. En otros países como Italia, Austria, Hungría, España y Alemania los miembros de la Internacional eran perseguidos y encarcelados. Pero la Internacional enfrentaba también problemas internos, como el fraccionamiento agravado por la oposición de los anarquistas, que promulgaban la desaparición de toda forma de gobierno, y que por lo mismo estaban en desacuerdo en varios puntos con Marx y el Consejo general. Los anarquistas fueron expulsados en 1872 y el Consejo general trasladó su sede a los E.E.U.U. pero ya había perdido mucha fuerza. La internacional desapareció definitivamente en 1876, pero en 1874 Engels ya la daba por muerta⁸, afirmando que su modelo había caducado y que las nuevas condiciones requerían más bien un fortalecimiento local del movimiento obrero con la creación de partidos políticos proletarios nacionales. Sin embargo, esperaba que en el futuro, cuando las obras de Marx estuvieran mejor difundidas y comprendidas por ellos, aparecería una nueva Internacional.

⁸ ENGELS, F. Carta a Friedrich Adolph Sorge. En: Marx-Engels. *Obras Escogidas*. Tomo II. Editorial Progreso. Moscú, 1974. Pág. 459.



Durante estos años Marx estaba dedicado a la redacción de los dos tomos faltantes de *El Capital*, mientras Engels defendía en varios artículos sus teorías frente a las ideas opuestas, para librar de esta preocupación a su amigo. Además, se había propuesto hacer un trabajo sobre dialéctica y empezó a realizar investigaciones, sobre todo de ciencias naturales, desde 1873. Éstas quedarían manuscritas y se publicarían póstumamente en 1925 con el título de *Dialéctica de la naturaleza*.

En 1875, Marx interrumpió momentáneamente su trabajo en *El Capital* para enviar a unos amigos suyos, miembros del Partido socialdemócrata alemán, una crítica del programa con el que se aprobaría la unificación de este con la Unión general de obreros alemanes, para crear el Partido obrero socialista de Alemania, en Gotha. Los socialdemócratas habían simpatizado en su momento con la Asociación internacional de trabajadores, pero la Unión defendía las ideas de Ferdinand Lassalle (1825-1864), uno de sus fundadores, que mantenía una posición conciliadora con el gobierno alemán y se oponía a la lucha por la elevación del salario de los trabajadores, asegurando que esto aumentaba los precios de las mercancías. El escrito de Marx, que apareció más tarde como *Crítica del programa de Gotha* (1891), cuestionaba esta última tendencia. Resulta interesante la crítica a la priorización de temas como el reparto equitativo de los frutos del trabajo. Marx aseguraba que la distribución solo puede hacerse después de deducir lo necesario para mantener y ampliar la producción. La producción es social, decía, pero en una primera fase de la sociedad comunista lo que el individuo reciba dependerá de su aporte individual, y solo en una etapa superior esto



podría depender de sus necesidades. La razón de los extravíos en este tema radica, según Marx, en ignorar que la distribución solo es consecuencia de las condiciones de producción, y que es esto último lo que se debe priorizar. Además afirmaba que no se podía esperar que aspectos como el derecho o la moral burgueses desaparecieran de la noche a la mañana, sin atravesar un proceso gradual. También es importante lo que dice acerca de la Internacional: que fue solo un “primer intento” para organizar la acción internacional del proletariado, pero que esta no depende de la Internacional. La lucha de clases es internacional porque las economías nacionales están relacionadas por un mercado mundial, aseguraba.

Engels también debió interrumpir sus investigaciones, aunque durante más tiempo, para realizar una crítica contra Eugen Dühring (1833-1921) un profesor de economía y filosofía de la Universidad de Berlín, quien había iniciado una crítica contra Marx y especialmente contra *El Capital*, crítica que influyó en algunos socialdemócratas alemanes. A Engels le resultaba muy desagradable tener que leer todas las obras de un autor por el que no sentía ningún respeto, pero Dühring había escrito sobre filosofía, economía y había concebido un sistema socialista detallado y en cada campo atacaba a sus principales representantes; por lo que Engels vio la oportunidad de, a la vez que lo criticaba, exponer las principales tesis que Marx y él habían defendido durante años y mostrar su relación con los economistas clásicos, los filósofos clásicos alemanes y los socialistas y comunistas utópicos. Todos los artículos que escribió con este fin fueron recopilados en 1878 con el nombre de *La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring*, y pasó



a ser conocida como “Anti-Dühring”. Marx escribió el capítulo X sobre la historia de la economía política y dio su visto bueno a la redacción final.

En la sección sobre socialismo Engels señala las principales contradicciones de la sociedad capitalista: el antagonismo entre el proletariado y la burguesía, la organización de la producción en la fábrica y la anarquía de la producción en conjunto, y el exceso de productos y medios de producción simultaneo al exceso de obreros desempleados y sin capacidad de consumo que caracteriza a las crisis económicas. Y muestra su origen común en una contradicción fundamental: la contradicción entre la producción social realizada por el proletariado y la apropiación de los productos por el capitalista individual. Esta contradicción fundamental del capitalismo, de la cual son manifestación y derivación todas las demás, hallará su solución, dicen Engels y Marx, cuando la producción social sea propiedad de la sociedad. Y esto ocurriría cuando el proletariado, carente de toda propiedad sobre los medios de producción pero responsable de la producción social, alcance el control del poder político. Esto se expone con mayor claridad en una reelaboración de tres capítulos de esta obra que apareció en 1880 con el nombre de *Del socialismo utópico al socialismo científico*.

En esta concepción de la historia, el capitalismo es una etapa indispensable para el establecimiento del socialismo y el proletariado es la única clase social que al superar su explotación destruye la fuente de toda explotación: la propiedad privada sobre los medios de producción. Pero ya en ésta época aparecían problemas que hacían más complejo este esquema



aparentemente rígido. Alrededor de 1870, cuando Marx trabajaba en la redacción del tercer tomo de *El Capital*, se sintió muy interesado en una forma primitiva de propiedad de la tierra que predominaba en Rusia, tanto que aprendió el idioma ruso para estudiar los materiales de primera mano. Esta era la propiedad comunal agrícola, extendida entre la mayoría de los campesinos rusos. Apoyados en esta forma de propiedad algunos socialistas rusos sostenían que era posible llegar al comunismo sin atravesar la etapa del capitalismo industrial, en un momento en que parecía estar cerca una insurrección en Rusia que podía ser burguesa o socialista. Por ese motivo, en febrero de 1881, V. I. Zasúlich, un socialista ruso conocedor de la teoría de Marx, le escribió una carta para pedirle su opinión acerca del tema. Marx no descartaba la posibilidad de establecer un socialismo en Rusia, pero rechazaba que pudiera darse como un salto, sino que debería complementarse con una revolución en occidente, que permitiera introducir los adelantos de la producción industrial a Rusia. Esta tesis la explica también Engels en el prefacio a la segunda edición rusa de 1882 del *Manifiesto del partido comunista*.

En 1883, la salud de Marx había llegado a su límite. El 14 de marzo falleció, mientras descansaba en su sillón, como relata Engels en su *Discurso ante la tumba de Marx*, pronunciado el 17 en el cementerio de Highgate, en Londres. A partir de entonces, Engels se ocupó de terminar la redacción de los tomos faltantes de *El Capital* en base a los manuscritos de Marx. Pero este trabajo presentaba serias dificultades que hicieron imposible que fueran publicados antes de 1885 el segundo y 1894 el tercero. Entre los motivos



estaban problemas de salud de Engels, especialmente de vista, la necesidad de leer más materiales, la publicación o reedición de otras obras y sobre todo los mismos manuscritos. A estos materiales les faltaba el estilo característico de las obras terminadas de Marx, además junto a fragmentos bastante elaborados había otros solo esbozados y temas apenas mencionados por la prisa de avanzar a otros y para dificultar aún más el trabajo la letra a momentos era casi ilegible. Además, Engels entendía que lo más valioso era apegarse al texto original, así que no se atrevió a modificarlo con el fin de hacer una redacción más accesible; por eso, aunque preparó la mayoría del texto para su publicación, se limitó a transcribir otras partes. Por último, decidió separar algunos manuscritos en un cuarto tomo sobre la historia de las teorías de la plusvalía. Este tomo se publicó en 1905. En el segundo tomo se estudia el proceso de circulación del capital y en el tercero, el proceso de producción en su conjunto.

Al mismo tiempo, Engels trabajaba en otras obras. Entre las más importantes está *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (1884), escrito en base a algunas anotaciones críticas realizadas por Marx, en 1880, acerca del libro *Sociedad antigua, o investigaciones de las líneas de progreso del salvajismo a través de la barbarie a la civilización* (1877) de Lewis H. Morgan. Este historiador había estudiado las primeras etapas de la sociedad humana desde una concepción de la historia que coincidía en buena medida con la de Marx y Engels, en aspectos como la fundamentación de su movimiento en los avances de la producción y en las relaciones de propiedad, y la crítica a la sociedad basada en la producción



mercantil. Morgan había vivido con los iroqueses en el estado de Nueva York y fue adoptado por la tribu de los senekas, allí conoció una forma de organización familiar matriarcal, que le permitió comprender mejor su anterioridad a la aparición del patriarcado y la monogamia y su estrecha relación con la apropiación individual de los instrumentos de producción y medios de subsistencia del grupo por parte del varón, encargado de ellos en una primera etapa histórica. De este hecho dependió la necesidad de reconocer a los herederos del varón y de delimitar sus propiedades, incluyendo a su familia. El enriquecimiento y la aparición de la civilización son consecuencia del desarrollo de esta forma de relaciones sociales basadas en la propiedad privada. Engels, apoyándose en las anotaciones de Marx, expuso a Morgan y añadió algunos análisis y complementándolo con una exposición dialéctica y un análisis de las relaciones de producción, gracias a su mayor conocimiento en materia económica que el historiador estadounidense, refiriéndose a temas como: la necesidad de una institución que mantuviera y legitimara la división social en clases y las relaciones de propiedad y explotación, es decir, el Estado.

En 1884, escribe *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, obra en la que intenta cumplir la “tarea pendiente” de explicar el papel que jugaron las filosofías de Hegel y Feuerbach en el desarrollo de la concepción materialista dialéctica del mundo. En la correspondencia que mantenía aún con algunos amigos trató temas de mucha importancia sobre la relación entre conciencia social y base económica, aclarando que entre ellas existía una relación dialéctica y no de causa y efecto.



Engels escribió en estos años varios prólogos para las reediciones de algunas obras de Marx y suyas, en estos defendía sus teorías, criticaba a sus detractores o las complementaba con análisis actuales. En 1887 reedita su libro *Situación de la clase obrera en Inglaterra*, con un prólogo acerca del movimiento obrero en Estados Unidos. Aquí critica la creencia de que en este país no se había producido una lucha de clases, y destacaba el movimiento del primero de mayo, en Chicago, para exigir una jornada de trabajo de ocho horas y la brutal represión contra este. En ese momento en el país las tres principales organizaciones obreras eran: la Unión central de trabajadores, los Caballeros del trabajo y el Partido socialista del trabajo, este último fundado por inmigrantes alemanes; Engels analiza la posibilidad de unificación de estas organizaciones incluyendo a los sindicatos y advierte que esto siempre conlleva disputas, confusión, etc. hasta alcanzar la expresión de sus intereses comunes.

En 1889, Engels participó indirectamente en la creación de la Segunda Internacional de trabajadores, más débil que la primera, pero mantuvo cierta influencia sobre ella. Ese mismo año la Internacional estableció el primero de mayo como fecha para conmemorar la violenta represión a las manifestaciones en Chicago por una jornada de trabajo de ocho horas. Al año siguiente, en casi todos los países industrializados, se dieron manifestaciones, algunas violentas, para exigir la implantación de la jornada de ocho horas.



En 1891 el Partido socialdemócrata alemán envió un proyecto de programa de partido a Engels para pedir su opinión, puesto que intentaban sustituir el de tendencia lassalleana y reformista que aprobaron en Gotha en 1875 sin dar mucha importancia a las observaciones de Marx. Engels publicó entonces la *Contribución a la crítica del proyecto de programa socialdemócrata de 1891*, junto a la *Crítica del programa de Gotha* que Marx escribió en 1875. En su análisis, Engels hace algunas observaciones de cómo debería redactarse un programa de este tipo. En 1894 publicó el artículo *El problema campesino en Francia y Alemania*, para referirse al problema de la propiedad campesina, debido a su discusión en el Congreso de Fráncfort de los socialdemócratas alemanes. Ya en obras anteriores habían señalado Marx y Engels la facilidad con la que los pequeños agricultores, que poseían sus propios medios de producción y explotaban su propia fuerza de trabajo, podían tomar una posición hostil al proletariado y apoyar a la burguesía, en defensa de su pequeña propiedad. Los jornaleros y peones naturalmente podrían identificarse con los intereses de los obreros. Engels afirma que en un gobierno del proletariado no se debería intentar expropiarlos, sino convencerlos de las ventajas de la agricultura colectiva. En cuanto a los terratenientes, no descarta la necesidad de indemnizarlos por las expropiaciones, todo dependería de qué resulte más conveniente de acuerdo a las condiciones en las que el proletariado haya llegado al poder en cada país; opinión que, según afirma, también defendía Marx.

En marzo de 1895, pocos meses antes de morir, Engels escribió una carta a Werner Sombart, un economista alemán quien le envió un artículo sobre la



doctrina económica de Marx. Engels aclara que Marx no había planteado una doctrina sino un método. En economía, Marx “no ofrece dogmas hechos, sino puntos de partida para la ulterior investigación y el método para dicha investigación”⁹.

⁹ ENGELS, Friedrich. *Carta a Werner Sombart, 11 de marzo de 1895*. En: Marx-Engels. *Obras Escogidas*. Tomo II. Pág. 534.

Capítulo II: CONTRADICCIÓN ENTRE FUERZAS PRODUCTIVAS Y RELACIONES DE PRODUCCIÓN.

II.1. En qué sentido la producción es histórica y social

Los diversos escritos de Marx y Engels tuvieron en común algunos conceptos básicos que formaban la llamada *concepción materialista de la historia*, definida en lo esencial desde 1846, pero completada y elaborada a lo largo de toda su obra. Para el presente trabajo será necesario definirlos brevemente. La premisa básica de esta concepción es la producción de los medios de subsistencia del hombre¹⁰. Es indispensable para todo ser humano obtener alimentos, vivienda, vestimenta, etc., así como los medios con los que se producen; todo esto, sumado a la procreación humana, es lo que Marx y Engels llamaban *producción de la vida inmediata* del hombre y consideraban como el “factor decisivo de la historia”¹¹. Antes de esclarecer por qué esta premisa ocupa tal función en la explicación de la historia, hay que completarla con otra consideración: es imposible para el hombre producir sin que esté o haya estado en relación con otros. El desarrollo del individuo ha dependido, además de su acción en la naturaleza, de la acción que ejerce sobre otros y éstos sobre él. Es más, “...a través de estos vínculos y relaciones sociales, y sólo a través de ellos, es cómo [el individuo] se relacionan con la naturaleza y cómo se efectúa la producción”¹².

El carácter histórico de esta premisa le viene dado por los cambios en el modo de producir de una sociedad en los diferentes momentos de su historia. La manera como producen y satisfacen sus necesidades específicas distinguen a cada época. Un determinado *modo de producción* condiciona la manera como se relacionan los individuos, su modo de vida y el predominio de ciertas ideas e instituciones. Se trata de un factor fundamental, necesario, por lo tanto, para explicar cualquier sociedad. Un modo de producción se caracteriza por *las relaciones sociales de producción* vigentes y por las *fuerzas productivas* que se hayan desarrollado en él.

Por fuerzas productivas se entienden los medios de producción y los trabajadores. Los *medios de producción* son todo aquello con lo que el trabajador produce. Incluye los *medios de trabajo* cuyas cualidades físicas, químicas y mecánicas, permiten al hombre producir, transportar y distribuir los productos; entre estos están todo tipo de instrumentos, máquinas, herramientas y las condiciones para la realización del trabajo, como el suelo, edificios, canales, calles, etc. Además, dentro

¹⁰ MARX, Carlos; ENGELS, Federico. *La Ideología Alemana*. Editorial Pueblos Unidos. Montevideo, 1959. p.19. Los corchetes fueron añadidos aquí.

¹¹ ENGELS, Federico. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. En: MARX, C.; ENGELS, F. *Obras Escogidas*. Tomo III. Editorial Progreso. Moscú, 1974. Pág. 204

¹² MARX, Carlos. *Trabajo asalariado y capital*. En: MARX, C.; ENGELS, F. *Obras escogidas*. Tomo I. Editorial progreso. Moscú, s/a. p.163

de los medios de producción encontramos los *objetos de trabajo*. El “objeto general” del trabajo es el suelo (concepto que incluye el agua), y todo lo obtenido directamente de él son objetos de trabajo: peces, madera de bosques vírgenes, etc., pero cuando un objeto ha sido intervenido previamente por el trabajo humano recibe el nombre de *materia prima*¹³.

Los trabajadores con sus conocimientos, experiencias, capacidades y hábitos de trabajo ponen en funcionamiento y perfeccionan los medios de producción creados por el hombre o utilizan y optimizan los que encuentran en la naturaleza. Las fuerzas productivas “son el resultado de la energía práctica de los hombres”, y en ello se evidencia su carácter histórico, puesto que, antes de desarrollarlas, cada generación las recibe de una anterior, de un modo de producción anterior, y en determinadas condiciones de progreso; pero también en determinadas relaciones de propiedad, porque ellos mismos nacen bajo relaciones ya establecidas¹⁴. Cada nueva fuerza productiva hace avanzar la división del trabajo en agrícola, industrial, comercial y en diversos sectores al interior de estas. Con cada división aparecen distintas formas de propiedad: propiedad tribal, comunal, feudal, etc., porque “cada etapa de la división del trabajo determina también las relaciones de los individuos entre sí en lo tocante al material, el instrumento y el producto del trabajo”¹⁵.

Este es el segundo elemento de un modo de producción: las relaciones sociales de producción. Como ya se indicó, para producir sus medios de subsistencia los hombres deben adoptar inevitablemente determinadas relaciones sociales. Éstas sufren varias transformaciones, de acuerdo al estado de desarrollo de las fuerzas productivas. Así, desde las más primitivas formas de agricultura y domesticación de animales, provistas de herramientas muy simples, hasta la industria moderna y la mecanización del trabajo, se han sucedido diferentes formas de organización y división del trabajo. Pero entre las relaciones de producción más antiguas y las posteriores, se produjo un hecho determinante, que caracterizaría los futuros modos de producción: la apropiación individual de los medios de producción.

II.2. La propiedad privada en la producción.

Una etapa inicial de la sociedad humana en la que los individuos no intervenían en la producción como propietarios se presenta como una exigencia para el desarrollo del ser humano, debido a que era imposible para el hombre primitivo sobrevivir y desarrollarse sin someterse a los estrechos vínculos sociales de la comunidad

¹³ MARX, Carlos. *El Capital*. Tomo I. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1959. p.133

¹⁴ MARX, K.; ENGELS, F. *Cartas sobre el capital*. Colección historia inmediata. Traducción Florentino Pérez. Ediciones de materiales S.A. Barcelona, 1968. p. 21-22

¹⁵ MARX, Carlos; ENGELS, Federico. *La Ideología Alemana*. Ed. cit. p. 20

primitiva¹⁶, que hicieron posible desde el surgimiento de la agricultura y la domesticación de animales hasta el desarrollo del lenguaje. Pero, el mismo desarrollo de estas actividades y de quienes las realizaban, es decir, el desarrollo de estas fuerzas productivas, provocó divisiones del trabajo que hicieron posible la propiedad privada sobre el ganado, la tierra, los aperos y demás medios de producción, estableciendo nuevas relaciones de producción, esta vez entre propietarios. En estas condiciones el hombre podía encargarse individualmente de la producción, como agricultor, pastor, etc., y podía apropiarse de lo producido. Así, la propiedad comunal cayó en decadencia. Aparecieron, entonces, nuevas fuerzas productivas que ya no eran compatibles con esas relaciones de producción.

Las fuerzas productivas avanzan más rápido que las relaciones de producción. Ambos elementos del modo de producción son interdependientes, pero las relaciones de producción -como relaciones de propiedad-, que en un primer momento se corresponden con las fuerzas productivas y las hacen progresar, llegan a convertirse en un obstáculo para este progreso y entran en decadencia, para terminar siendo sustituidas por nuevas relaciones de producción y propiedad.

II.3. Relaciones de propiedad y clases sociales

Luego de ese primer período de propiedad común, las sociedades progresaron de acuerdo a sus condiciones y posibilidades particulares. Pero es posible fijar algunas etapas generales en ciertas regiones como en el caso de Europa occidental, en donde se pueden diferenciar, a grandes rasgos, las sociedades: comunal primitiva, esclavista, feudal y capitalista. Cada una de estas *formaciones sociales* tiene un modo de producción diferente con relaciones de propiedad específicas, pero es posible encontrar residuos de anteriores y el germen de nuevos modos de producción. Es así como en el siglo XIX, en algunas naciones introducidas ya en el capitalismo, aun aparecían restos de las relaciones de propiedad de formaciones sociales anteriores como esclavismo¹⁷, ciertas formas de propiedad comunal de bosques, prados, etc. (al noreste de Europa), y formas de propiedad de la tierra aparecidas en el feudalismo. Además, las nuevas fuerzas productivas y relaciones de producción empiezan a desarrollarse en el viejo modo de producción. La historia no sigue una sucesión de etapas, sino un progreso dialéctico. Una vez deterioradas las relaciones de propiedad, hay un conflicto entre quienes quieren conservarlas y quienes quieren terminar con ellas para introducir unas nuevas.

¹⁶ En relación a los incipientes estudios sobre la comunidad primitiva Marx hacía algunas observaciones: no existían entonces más que esbozos sobre su historia, no sería correcto hablar de un único tipo de comunidad primitiva y su decadencia se dio por causas económicas. Marx, Carlos. *Proyecto de respuesta a la carta de V. I. Zasúlich*. En: MARX, C.; ENGELS, F. *Obras escogidas*, t. 3. Ed. cit. p. 163.

¹⁷ El esclavismo en la producción de algodón de Estados Unidos fue un elemento clave para el mercado mundial de productos textiles.

En cada modo de producción se consolida una división de la sociedad en clases a partir de las relaciones de propiedad en la producción¹⁸. Sin embargo, para formar una clase social, no basta con la diferente posición en el proceso de producción que le da el tipo de propiedad a quienes intervienen en él. Los grupos sociales solo se constituyen en una clase social cuando, además de estar "...bajo condiciones económicas de existencia que las distinguen por su modo de vivir, por sus intereses y por su cultura de otras clases...", se enfrentan entre ellas de manera hostil y toman conciencia de que sus intereses son opuestos¹⁹.

Entre las varias clases sociales sobresalen dos: una que carece de medios de producción o posee unos muy limitados y otra clase que los monopoliza. Inevitablemente las relaciones de producción adoptan la forma de relaciones de dominación²⁰. La clase monopolizadora de los medios de producción ejerce su dominio sobre las demás a través del Estado y sus instituciones políticas y jurídicas, bajo control suyo y de clases aliadas. También domina a través de la dirección o predominio en la *producción espiritual*, formada por el arte, la ciencia, la moral, la religión, la filosofía y demás formas de *conciencia social* e instituciones de este tipo²¹. Inicialmente la clase dominante lleva la vanguardia en todos los campos de la vida social. Así como cada modo de producción es una superación del anterior, el ascenso de esta clase conlleva un progreso social.

Pero el progreso de las fuerzas productivas no se detiene para conservar las relaciones de propiedad en la producción que benefician a la clase dominante, tarde o temprano el afán de ésta para conservarlas mediante los medios ya indicados, especialmente valiéndose del poder estatal, la convierte en un obstáculo para el desarrollo productivo. Mucho más si se considera que entre las fuerzas productivas está la clase dominada, cuyo trabajo es explotado por la dominante, explotación que impide su desarrollo. Esta situación desemboca en una lucha de clases que va preparando las condiciones para la derrota de la clase dominante. En el momento en que la contradicción entre relaciones de producción y fuerzas productivas y la contradicción entre clases sociales llegan a su mayor agudización, inicia un período de revolución social, luego del cual aparecerá un nuevo modo de producción.

Los elementos del modo de producción conforman una base económica que se relaciona con los aspectos jurídico-políticos y las formas de conciencia social de una determinada formación social, como si se tratara de una estructura que sostiene una superestructura. Marx expresa esta relación cuando afirma que: "El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social,

¹⁸ MARX, Carlos; ENGELS, Federico. *Manifiesto del Partido Comunista*. En: MARX, C.; ENGELS, F. *Obras escogidas* t. 1. Ed. cit. p. 102.

¹⁹ MARX, Carlos; ENGELS, Federico. *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. En: MARX, C.; ENGELS, F. *Obras escogidas*, t. 1. Ed. cit. p. 490.

²⁰ MARX, Carlos; ENGELS, Federico. *La Ideología Alemana*. Ed. cit. p. 77.

²¹ Op. cit. p. 25.

política y espiritual en general”, cuando cambia esta base económica, cambian las formas de conciencia social, aunque conserven cierta independencia²².

Al respecto Marx hace dos observaciones. Primero, aclara que si bien una revolución modifica directamente la base económica, las formas de conciencia social tardan algún tiempo en corresponder a esos cambios, puesto que los ámbitos jurídico, político, religioso, artístico, filosófico, etc. son las “...formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo”²³. De modo que en una época de revolución, la producción espiritual debe explicarse por el conflicto en la base económica. En segundo lugar, Marx señala que “Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella...”, y que para el establecimiento de relaciones de producción superiores ya deben existir las condiciones que lo permitan²⁴.

Las nuevas fuerzas productivas y relaciones de producción empiezan a desarrollarse en el modo de producción que habrán de superar. “Por eso, la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, porque (...) estos objetivos sólo surgen cuando ya se dan o, por lo menos, se están gestando, las condiciones materiales para su realización”²⁵.

En síntesis, la contradicción entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas, responsable del movimiento, aparición y superación del modo de producción, cumple una función fundamental para la historia, por su posición condicionante de los demás aspectos de la vida humana y por su carácter dialéctico. Por un lado, como contradicción entre las partes integrantes de la base económica de una formación social, sus conflictos y cambios repercuten en los demás aspectos de la sociedad, aunque no de modo mecánico sino por su importancia para la vida de los individuos que la conforman; por otro lado, esta contradicción produce un movimiento progresivo, no de simple rechazo y eliminación de alguno de sus componentes, sino por una superación de cada modo de producción, originada en el desarrollo de sus mismas fuerzas productivas y relaciones de producción.

Las relaciones entre estos diferentes elementos se muestran en el siguiente cuadro:

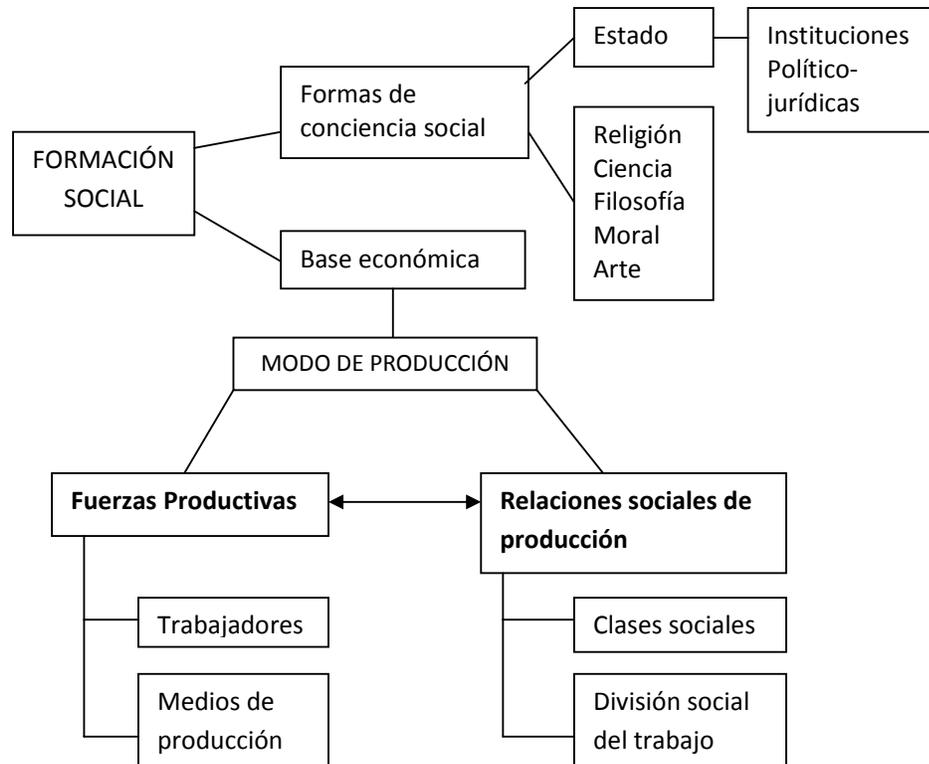
Cuadro 1.

²² MARX, Carlos. *Prólogo a “Contribución a la crítica de la Economía política”*. En: Marx-Engels. *Obras Escogidas*. Tomo I. Pág. 518.

²³ *Ibídem*.

²⁴ *Ibídem*.

²⁵ *Ibídem*.



Marx y Engels elaboraron una concepción de la historia que explicaba el progreso y las contradicciones de las formaciones sociales considerando y destacando los factores indispensables para la vida y el desarrollo humano y, en ese sentido, condicionantes de la vida humana: los que intervienen en la producción. Estas tesis les permitían dar un fundamento teórico a la transformación radical de la sociedad capitalista que implicaba el comunismo. Se ha dado mayor importancia en esta exposición a la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción, porque la contradicción entre la propiedad privada capitalista sobre los medios de producción y el carácter social de la producción capitalista es un caso particular de ésta. El modo de producción capitalista ocupa un lugar especial en la historia, porque sería el último basado en la propiedad privada sobre los medios de producción; luego de éste vendría el modo de producción comunista.

Las tesis de Marx y Engels al respecto son, a grandes rasgos, las siguientes: la propiedad privada capitalista sobre los medios de producción se vuelve una “traba entorpecedora” para las fuerzas productivas que nacieron con la gran industria: proletariado, maquinaria, etc.; porque las limita a un desarrollo unilateral cuando no las convierte en “fuerzas destructivas”, puesto que “bajo las relaciones existentes, sólo pueden ser fuente de males”²⁶. Estas relaciones de propiedad hicieron aparecer las clases sociales burguesa y proletaria. “La fuerza productiva más

²⁶ MARX, Carlos; ENGELS, Federico. 1846. *La Ideología Alemana*. Ed. cit. p. 66.



grande es la propia clase revolucionaria²⁷, el proletariado, que dará, con la revolución comunista, el paso definitivo para la superación del capitalismo. Sus condiciones de explotación le ponen en una situación especial frente a las clases revolucionarias de otras épocas, puesto que carece de cualquier propiedad sobre los medios de producción. En el proletariado despierta, entonces, la conciencia de que es necesaria una revolución más radical en la sociedad, una “conciencia comunista”²⁸. El proletariado es una clase explotada que para eliminar su explotación debe eliminar definitivamente la sociedad basada en esas relaciones de propiedad privada en la producción²⁹. La revolución comunista se diferencia de las precedentes en que éstas modificaron solo la posición de las clases sociales en la producción, mientras ella ataca las condiciones mismas de esa producción; elimina la dominación de clases porque elimina la división de la sociedad en clases³⁰. La revolución es necesaria tanto para derrotar a la clase dominante como para despertar la conciencia comunista y poder establecer una sociedad “sobre nuevas bases”³¹.

²⁷ MARX, Carlos. *Miseria de la Filosofía*. Editorial Siglo XXI. 1971. p. 159

²⁸ MARX, Carlos; ENGELS, Federico. 1846. *La Ideología Alemana*. Ed. cit. p. 77.

²⁹ MARX, Carlos; ENGELS, Federico. 1848. *Manifiesto del Partido Comunista*. En: MARX, C.; ENGELS, F. *Obras escogidas*, t. 1. Ed. cit. p. 102

³⁰ MARX, Carlos; ENGELS, Federico. 1846. *La Ideología Alemana*. Ed. cit. p. 77.

³¹ ibídem

Capítulo III: CONTRADICCIÓN ENTRE PRODUCCIÓN SOCIAL Y PROPIEDAD PRIVADA CAPITALISTA SOBRE LOS MEDIOS DE PRODUCCIÓN.

III.1. Sobre cómo abordaron Marx y Engels las contradicciones del capitalismo.

La ambientación histórica hecha en el primer capítulo nos muestra una sociedad altamente conflictiva y contradictoria en un sinnúmero de aspectos, sobre todo en los primeros años del capitalismo industrial, cuando la explotación en las fábricas ocurría con mayor crudeza y cinismo. Las contradicciones características del capitalismo podían verse con tal claridad que la teoría económica que Marx llamaba burguesa era la primera en referirse a ellas; aunque, por supuesto, no las percibía de la misma manera que Marx³². Sin embargo, a él le bastó con un análisis de esta economía para dar respaldo a su crítica inicial de la producción capitalista:

Hemos partido de los presupuestos de la Economía Política. Hemos aceptado su lenguaje y sus leyes. Damos por supuestas la propiedad privada, la separación del trabajo, capital y tierra, y la de salario, beneficio del capital y renta de la tierra; admitimos la división del trabajo, la competencia, el concepto de valor de cambio, etc. Con la misma Economía Política, con sus mismas palabras, hemos demostrado que el trabajador queda rebajado a mercancía, a la más miserable de todas las mercancías; que la miseria del obrero está en razón inversa de la potencia y magnitud de su producción; que el resultado necesario de la competencia es la acumulación del capital en pocas manos, es decir, la más terrible reconstitución de los monopolios; que, por último; desaparece la diferencia entre capitalistas y terratenientes, entre campesino y obrero fabril, y la sociedad toda ha de quedar dividida en las dos clases de propietarios y obreros desposeídos³³.

³² En el Postfacio a la segunda edición del primer tomo de *El Capital*, Marx explica que llama burguesa a la economía política que "...ve en el orden capitalista no una fase históricamente transitoria de desarrollo, sino la forma absoluta y definitiva de la producción social" (MARX, Carlos. *El Capital*. Tomo I. ed. cit. p. XVIII). Podemos comprender entonces que los economistas no vieran las contradicciones del capitalismo como contradicciones dialécticas cuyo enfrentamiento empujara hacia su solución, sino como hechos inevitables y permanentes.

³³ Marx, Carlos. *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Colección 70 (29). Ediciones Grijalbo S.A. Barcelona, 197. p. 73.



Pero este era apenas el punto de partida para sus investigaciones. Lo característico de los análisis de Marx y Engels fue el empeño por llegar a una explicación de esas contradicciones, sobre todo de aquella que consideraban como la fundamental: la contradicción entre la producción social y la propiedad privada sobre los medios de producción. El nivel de problematización al que llevaron la propiedad privada capitalista es uno de sus mayores progresos frente a sus antecesores.

Tanto en economía política como en la crítica teórica de la realidad económica, era común asumir o atacar dicha propiedad sin una explicación de su existencia. Las críticas de economistas, socialistas y comunistas estaban dirigidas más bien a sus efectos, a lo que se observaba directamente. El mismo Engels centraba su crítica inicialmente contra la libre competencia, y, aunque la influencia de Fourier y Owen le mostraba la eliminación de la propiedad privada como respuesta; no consideraba todavía todas las implicaciones que más adelante le llevarían a identificar, junto a Marx, a la propiedad privada sobre los medios de producción como el verdadero punto clave del problema. También Marx en sus inicios, en sus manuscritos de 1844 sobre sus estudios de los economistas, parte de un problema superficial: la contradicción entre el trabajo del obrero y la propiedad sobre los productos de su trabajo que ejerce el capitalista; sin embargo, se había propuesto ya encontrar una explicación última de esa propiedad.



El papel de la propiedad privada sobre los medios de producción en el capitalismo y su contradicción implícita se verán más claramente una vez definidas sus relaciones de producción.

En cada época histórica la propiedad se ha desarrollado de un modo distinto y bajo una serie de relaciones sociales totalmente diferentes. Por lo tanto, definir la propiedad burguesa no es otra cosa que exponer todas las relaciones sociales de la producción burguesa³⁴.

III.2. Relaciones sociales de propiedad en la producción capitalista

En primer lugar, Marx insiste en varias ocasiones en dejar claro que la propiedad privada no es una relación entre el hombre y las cosas, sino una relación social, una relación de producción entre personas. Evidentemente, no tendría sentido que alguien delimitara su propiedad si no hubiera otros propietarios. Pero además, cualquier forma en la que exista la propiedad privada implica una relación social que corresponde a un modo de producción. En el capitalismo, la propiedad privada puede existir como ganancia, renta del suelo, etc.; es decir, que solo se hace realidad bajo estas formas. Por ejemplo:

Para el terrateniente, la tierra no significa más que la renta percibida por ella, que se embolsa al arrendar su finca; la tierra puede perder esa cualidad de arrojar una renta sin perder ninguna de las cualidades que le son inherentes, por ejemplo una parte de su fertilidad: la cualidad o propiedad de rendir una renta depende en cuanto a su cuantía y a su misma existencia de relaciones sociales...³⁵

El terrateniente ejerce su propiedad individual sobre la tierra cobrando una renta cuando la alquila, solo de ese modo esa tierra es afectada por ser

³⁴ MARX, Carlos. *Miseria de la Filosofía*. Ed. cit. p. 138

³⁵ MARX, Carlos; ENGELS, Federico. *La Ideología Alemana*. Ed. cit. p. 252.

propiedad suya. Así, Marx y Engels establecen, en la *Ideología Alemana*, que propiedad privada es solamente aquello que se puede vender o negociar, actos que solo pueden ser sociales³⁶.

Marx y Engels enfatizaban que las dos principales clases sociales del capitalismo son los burgueses o capitalistas y el proletariado, y que se diferencian principalmente porque los medios de producción son propiedad privada de la primera clase, mientras que la segunda carece de todo medio de producción. Pero hacen notar la complejidad del tema cuando señalan que, en un primer acercamiento, vemos que burguesía y proletariado intervienen en la producción como propietarios. Entre ellos se da una relación de intercambio de mercancías. El proletario vende voluntariamente su capacidad o fuerza de trabajo³⁷ al capitalista como si fuera una mercancía, quien por su parte se abastece además de otros elementos necesarios para llevar a cabo el proceso de producción y que encuentra en el mercado igualmente como mercancías. Esto implica que los productos resultantes también sean propiedad del capitalista y no de los trabajadores, porque éste ha comprado la fuerza de trabajo como si se tratara de una mercancía. Una vez comprada, la manera como el comprador disponga de ella es asunto solamente suyo:

³⁶ *Ibíd.*

³⁷ Marx no estaba de acuerdo con la afirmación, común en la economía clásica, de que el capitalista paga el trabajo del proletario, puesto que del obrero que carece de medios de producción no puede decirse que su trabajo le pertenezca. Para precisarlo mejor, podría decirse que el obrero vende su trabajo futuro; es decir, solo puede "...comprometerse a realizar un determinado trabajo en un tiempo dado", durante el cual "...pone a disposición del capitalista su fuerza de trabajo...", su capacidad de trabajar y no su "trabajo". Como dicha capacidad "...está unida orgánicamente a su persona y es inseparable de ella", la cantidad que el capitalista paga por ella se fija por lo mínimo necesario para asegurar la subsistencia del obrero y su familia. (MARX, Carlos. *Trabajo asalariado y capital*. Ed. cit. p.150). La fuerza de trabajo se refiere a las capacidades físicas e intelectuales que el obrero "pone en acción" cuando produce, y es el único elemento del proceso de trabajo que posee y, por tanto, está en capacidad de vender (MARX, Carlos. *El Capital*. Tomo I. ed. cit. p.121)

El proceso de trabajo es un proceso entre objetos comprados por el capitalista, entre objetos pertenecientes a él. Y el producto de este proceso le pertenece, por tanto, a él, al capitalista, ni más ni menos que el producto del proceso de fermentación de los vinos en su bodega³⁸.

Un productor directo, como un agricultor o un artesano, es propietario de los elementos que intervienen en el proceso de producción y, por lo tanto, de los productos que crea. Un proletario solo es dueño de su fuerza de trabajo. Esto implica que para el proletariado, la finalidad de su trabajo ya no es el producto sino el salario que recibe del capitalista en pago por su fuerza de trabajo. De lo dicho se puede concluir que los proletarios, al producir, no están creando propiedad para sí mismos, sino para el burgués que los emplea. Esta propiedad es la que recibe el nombre de *capital*³⁹.

III.3. El origen de la propiedad capitalista

Desde sus primeros estudios sobre economía Marx adopta la definición de capital de la economía clásica como trabajo ajeno acumulado y observa que la propiedad del burgués sobre el capital le otorga “el poder de gobernar el trabajo y sus productos”⁴⁰. Engels también estaba de acuerdo con esa definición⁴¹. Los componentes del capital como las materias primas, los instrumentos de trabajo, etc. se consideran trabajo acumulado porque son resultado de un trabajo previo. Pero, en realidad, el capital se presenta en

³⁸ Op. cit. p.137

³⁹ MARX, Carlos; ENGELS, Federico. *Manifiesto del Partido Comunista*. Ed. cit. p. 38

⁴⁰ MARX, Carlos. *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Ed. cit. p. 33.

⁴¹ ENGELS, Federico. *Esbozo de una crítica de la Economía política*. En: MARX, Carlos; ENGELS, Federico. *Escritos económicos varios*. Editorial Grijalbo S. A. México, 1966. p. 11.



diferentes formas puesto que recorre diferentes fases: primero lo encontramos en manos del capitalista y en forma de dinero; en el mercado (en la órbita de la circulación) este dinero se convierte en medios de producción y fuerza de trabajo⁴²; en una segunda fase, en el proceso de producción (en la órbita de la producción), se crean mercancías cuyo valor debe no solo cubrir lo invertido en producirlas sino rebasarlo⁴³. Estas mercancías van al mercado (y así el capital regresa a la órbita de la circulación como mercancías), se venden y así cumplen la finalidad del capitalista al ser cambiadas por una cantidad de dinero equivalente al valor de lo invertido en ellas y la plusvalía que contienen; luego, con el capital aumentado y en forma de dinero, se compran nuevamente medios de producción y fuerza de trabajo. A este proceso Marx lo llama *ciclo de circulación del capital*⁴⁴.

Cuando Marx enuncia de este modo el ciclo de circulación del capital en el primer tomo de El Capital, aclara que hace dos supuestos. Primero, presupone que el ciclo se cumple normalmente y no analiza detalladamente este proceso, postergándolo para el tomo II. Segundo, presupone que el capitalista se apropia de la plusvalía, y no estudia la distribución de ésta entre otros beneficiarios como terratenientes, prestamistas, etc. Por un lado, en el primer caso, lo único que a Marx le interesa, momentáneamente, es

⁴² Al capital invertido en medios de producción Marx lo llama *capital constante* y al invertido en fuerza de trabajo lo llama *capital variable*, debido a que solo el segundo produce más valor que el invertido en él (MARX, Carlos. El Capital. Tomo I. ed. cit. p. 158).

⁴³ Durante ese proceso los medios de producción usados en elaborar una mercancía solo le transmiten su valor, en la medida en que se desgastan o consumen, pero la fuerza de trabajo al materializarse en las mercancías crea más valor del que se le paga finalmente al trabajador. Este valor no retribuido es la plusvalía.

⁴⁴ MARX, Carlos. *El Capital*. Tomo I. ed. cit. p. 474



que en la circulación el incremento del capital se hace efectivo, es decir, las mercancías (que contienen plusvalía) se convierten en dinero que puede invertirse nuevamente; y en el segundo caso, el hecho de que la plusvalía, una vez extraída, se distribuya entre otros grupos no cambia que el capitalista dueño de los medios de producción sea quien la extrae directamente de los trabajadores.

Sin embargo, lo importante es que Marx, por el momento⁴⁵, centra su atención en el proceso de producción, porque su intención es analizar el proceso de acumulación del capital “en toda su pureza” para lo cual debe partir de la producción, donde se crea plusvalía, y “...prescindir provisionalmente de todos los fenómenos que ocultan el juego interno de su mecanismo”⁴⁶. Y es que en el ámbito de la producción se revela un escenario muy distinto al que encontramos en la circulación. La circulación es un “paraíso de los derechos humanos”, el reino de la libertad, la igualdad y la propiedad⁴⁷. Marx señala cómo comprador y vendedor de fuerza de trabajo comercian llevados por su libre voluntad, se acercan como iguales ante la ley y como poseedores de mercancías, y como propietarios, pues “...cada cual dispone y solamente puede disponer de lo que es suyo”⁴⁸. De modo que las tesis del libre mercado encuentran aquí un buen sustento, pero las cosas se ven de un modo diferente en el ámbito de la producción. Aquí, el proletario no está en iguales condiciones que su patrón, puesto que

⁴⁵ En el primer tomo de El Capital.

⁴⁶ Op. cit. p. 475

⁴⁷ Op. cit. p. 129

⁴⁸ *Ibíd.*

no es propietario de ningún medio de producción y, debido a esto, está obligado a vender su fuerza de trabajo.

Por eso, ahora, hemos de abandonar esta ruidosa escena [de la circulación], situada en la superficie y a la vista de todos, para trasladarnos, siguiendo los pasos del poseedor del dinero y del poseedor de la fuerza de trabajo, al taller oculto de la producción (...). Y se nos revelará definitivamente el secreto de la producción de la plusvalía⁴⁹.

Marx describió el ciclo de circulación del capital ubicándolo en forma de dinero al principio. Ahora agrega que la finalidad del capitalista es incrementar su capital y que solo puede incrementarlo cuando, en el proceso de producción, el capitalista se apropia de la plusvalía; es decir, se apropia de una parte del valor materializado por la fuerza de trabajo de los obreros y por la cual no reciben ninguna retribución⁵⁰. Así, puesto que paga un salario a sus trabajadores⁵¹, el capitalista adquiere el derecho de apropiarse de la plusvalía⁵².

El capital se incrementa gracias a la extracción de plusvalía. La existencia misma del capital depende de la plusvalía. Sin embargo, aunque es cierto que la extracción de plusvalía es la condición para la existencia del capital, lo contrario también es cierto: para poder extraer plusvalía, debe existir antes un capitalista capaz de comprar los medios de producción y de contratar la fuerza de trabajo necesarios para poner a andar la industria.

⁴⁹ Op. Cit. p. 128, los corchetes fueron añadidos aquí.

⁵⁰ ENGELS, Federico. *Salario, precio y ganancia*. Ed. cit. Pág. 57

⁵¹ Cabe aclarar que el capitalista solo paga al obrero una vez que éste ha trabajado. De manera que la compra de fuerza de trabajo también revela, en la producción, una realidad opacada por la circulación: lo que hace el capitalista es devolver, bajo la forma de salario, una parte de lo producido previamente por el obrero. (MARX, Carlos. *El Capital*. Tomo I. ed. cit. p. 127 y 477)

⁵² ENGELS, Federico. *Salario, precio y ganancia*. Ed. cit. Pág. 58



Para salir de ese círculo vicioso entre plusvalía y capital, dice Marx, es necesario "...dar por supuesta una 'acumulación originaria' anterior a la acumulación capitalista..."⁵³. Esta acumulación originaria vendría a dar una explicación de la propiedad sobre esos medios de producción desarrollados con los que el burgués aparece al principio del proceso de producción y de la falta de medios de producción por parte del proletariado. Es decir, esa acumulación originaria debe explicar cómo llegaron tanto el proletario como el burgués a la posición que cada uno ocupa en el proceso de producción:

...la acumulación originaria significa pura y exclusivamente la expropiación del productor directo, o lo que es lo mismo, la destrucción de la propiedad privada basada en el trabajo⁵⁴.

La producción simple de mercancías, en la que el productor trabaja con sus propios medios de producción, se basa en la "ley de la apropiación", según la cual el productor es dueño de las mercancías que crea. Pero, conforme se desarrolla el capitalismo y aparece la gran industria esa ley se convierte, "...por su misma dialéctica interna e inexorable, en lo contrario de lo que es"⁵⁵. La propiedad sobre las mercancías de cada productor llevará a que, en un capitalismo desarrollado, la propiedad de algunos les conceda el derecho de apropiarse del fruto del trabajo de otros.

⁵³ MARX, Carlos. *El Capital*. Tomo I. ed. cit. p. 607

⁵⁴ Op. Cit. p. 647

⁵⁵ Op. Cit. p. 491

Así, el capitalista se apropia de lo producido por los obreros de su fábrica sin violar la ley de apropiación. Dicha ley implicaba que si un productor directo⁵⁶ quería conseguir una mercancía ajena debía cambiarla por una propia y que para conseguir una mercancía propia debía crearla con su trabajo. Las mercancías se cambian de acuerdo a su valor y el valor de una mercancía, sostenía Marx, es equivalente al tiempo de trabajo necesario para producirla; hay algunas precisiones que hacer al respecto, pero a nosotros nos basta con saber esto. Vemos entonces que el capitalista paga con el salario la fuerza de trabajo del obrero, porque se supone que es el equivalente al tiempo necesario para “producirla” (o, más bien, reponerla) y, de ese modo, le paga el mínimo necesario para la subsistencia del proletario y su familia. Sin embargo, el capitalista recibe una cantidad mayor de fuerza de trabajo que la que paga. El problema está en presuponer que la fuerza de trabajo es realmente una mercancía. El proletario, dicen Marx y Engels, vende su fuerza de trabajo porque está obligado por su situación. Por lo tanto, el proletariado renuncia a la propiedad sobre los frutos de su trabajo, porque se ve obligado a vender su fuerza de trabajo y la vende, porque carece de medios de producción propios que le permitan crear sus propias mercancías. En eso consiste esa destrucción de la propiedad basada en el trabajo que menciona Marx y su origen es la separación entre la propiedad y el trabajo:

Ahora, la propiedad, vista del lado del capitalista, se convierte en el derecho a apropiarse trabajo ajeno no retribuido, o su producto, y, vista del lado del obrero, como la imposibilidad de hacer suyo el producto de su trabajo⁵⁷.

Según Marx y Engels, con el desarrollo del capitalismo viene la quiebra y desaparición de la propiedad individual de los productores directos, éstos se

⁵⁶ Es decir, dueño de sus medios de producción.

⁵⁷ Op. Cit. p. 492



convierten en proletariado, es decir en una clase social dispuesta a vender su fuerza de trabajo porque no posee ningún medio con el que pueda producir otra mercancía que llevar al mercado.

Por tanto, el proceso que engendra el capitalismo sólo puede ser uno: el proceso de disociación entre el obrero y la propiedad sobre las condiciones de su trabajo, proceso que de una parte convierte en capital los medios sociales de vida y de producción, mientras de otra parte convierte a los productores directos en obreros asalariados. La llamada acumulación originaria no es, pues, más que el proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción. Se la llama “originaria” porque forma la prehistoria del capital y del régimen capitalista de producción⁵⁸.

El capitalismo se consolidó en Europa con la desaparición de la estructura económica feudal, lo que significó la liberación de las clases dominadas de la servidumbre al señor feudal, pero también significó el despojo de sus medios de producción. Entre los métodos usados para ese despojo está la expropiación de las tierras individuales y comunales de los campesinos – usadas, estas últimas, para pastar el ganado o recoger leña-, para convertirlas en pastos para ovejas, necesarias para la industria textil. Con la Reforma Protestante del siglo XVI se impulsó también la expropiación de los abundantes bienes de la iglesia. También se valieron de leyes para extender los linderos de las haciendas (siglo XVIII) o simplemente se recurrió a una “limpieza de fincas”, para desalojar a los pequeños agricultores⁵⁹.

Con estos métodos se abrió paso a la agricultura capitalista, se incorporó el capital a la tierra y se crearon los contingentes de proletarios libres y privados de medios de vida que necesitaba la industria de las ciudades⁶⁰.

⁵⁸ Op. Cit. p. 608

⁵⁹ Op. Cit. p. 608-620

⁶⁰ Op. cit., p. 624



De esa manera habrían aparecido los terratenientes. La burguesía fue apareciendo lentamente, en un proceso que duró siglos, a partir de los arrendatarios o los intermediarios (comerciantes, tenderos, financieros, bolsistas, etc.), quienes podían enriquecerse más fácilmente, sin los riesgos que podía enfrentar un productor. También era posible que artesanos pudieran llegar a convertirse en capitalistas, mediante la explotación de trabajo asalariado.

Sin embargo, todos estos hechos recibieron el impulso necesario para potenciar esa acumulación originaria solamente gracias al mercado internacional. Marx distingue varias etapas de esa acumulación originaria: el sistema colonial, basada en la violenta explotación minera y el mercado de esclavos en las tierras conquistadas a partir del siglo XV; el sistema de la deuda pública y el sistema internacional de crédito, que convirtió a los Estados en deudores de los grandes bancos, actuando ambas partes en complicidad para endeudar a la población; el sistema tributario, complementario del anterior y dirigido a poner impuestos sobre todo a los artículos de primera necesidad; y el sistema proteccionista, con aranceles a los productos extranjeros para beneficiar a los fabricantes nacionales. Todos estos sistemas aparecieron en orden cronológico en España, Portugal, Holanda, Francia e Inglaterra. En este último país se resumieron y sinterizaron en el siglo XVII⁶¹. Todos estos métodos tienen en común la aplicación de la fuerza y organización del Estado⁶². Pero también tienen en

⁶¹ Op. Cit., p. 638-646

⁶² Op. Cit., p. 638

común la tendencia a la concentración de capital y la gradual desaparición de la propiedad basada en el trabajo propio⁶³.

...la transformación de los medios de producción individuales y desperdigados en medios sociales y concentrados de producción, y, por tanto, de la propiedad raquílica de muchos en propiedad gigantesca de pocos, o lo que es lo mismo, la expropiación que priva a la gran masa del pueblo de la tierra y de los medios de vida e instrumentos de trabajo, esta espantosa y difícil expropiación de la masa del pueblo, forma la prehistoria del capital⁶⁴.

Marx afirmaba que la producción capitalista conlleva como “ley inmanente” la concentración de capitales en cada vez menos manos⁶⁵. Al mismo tiempo, esa concentración de capital, permitió invertir mayor capital y desarrollar la producción al interior de la fábrica.

...se desarrolla en una escala cada vez mayor la forma cooperativa del proceso de trabajo, la aplicación técnica consciente de la ciencia, la explotación sistemática y organizada de la tierra, la transformación de los medios de trabajo en medios de trabajo utilizables sólo colectivamente, la economía de todos los medios de producción al ser empleados como medios de producción de un trabajo combinado, social, la absorción de todos los países por la red del mercado mundial y, como consecuencia de esto, el carácter internacional del régimen capitalista⁶⁶.

Aquí Marx nos permite ver con claridad la otra cara de la moneda, el lado progresivo que la producción capitalista. Hemos revisado las principales características de las relaciones de producción capitalista y hemos encontrado su fundamento y finalidad en la extracción de plusvalía y su origen en la separación entre el productor directo y los medios de

⁶³ Op. Cit., p. 647

⁶⁴ *Ibíd.*

⁶⁵ Op. Cit. p. 648

⁶⁶ *Ibíd.*



producción. Ahora vemos que este hecho resulta progresivo si se considera el impulso que dio al desarrollo de las fuerzas productivas sociales. A continuación debemos analizar este carácter social de las fuerzas productivas del capitalismo y su contradicción con las relaciones de propiedad que explicamos.

III.4. El carácter social de las fuerzas productivas del capitalismo.

A pesar de las ideas liberales, que responsabilizaban al individuo egoísta por el avance de la industria, era evidente hasta para los economistas clásicos que la potencia del capitalismo estaba en su capacidad de concentrar el trabajo de cientos de obreros. En otras palabras, el capitalista, que era la encarnación de ese individuo egoísta en libre competencia con otros como él, dirigía y controlaba una forma de producción que le permitía disponer de una fuerza productiva incomparable. Y la controlaba porque era propietario de los medios de producción.

Estaba claro que el capitalismo trajo una verdadera revolución en la socialización del trabajo. Los medios de producción en la sociedad feudal estaban hechos para ser utilizados individualmente y los productos estaban destinados principalmente al consumo inmediato. Solo después de cubrir el tributo al señor feudal y las necesidades de la familia, si sobraba algo, se destinaba a la venta. Lo que Engels llamaba “revolución capitalista” consistió en la socialización de la producción y la orientación al mercado de los frutos de aquella. Cuando apareció la producción industrial, con la manufactura y la



cooperación simple, los medios de producción se concentraban y se empleaban socialmente, como en el caso de los grandes talleres, en los que trabajaban varios oficiales en diferentes tareas para crear un producto. Pero esto no impidió que se conservara la propiedad privada sobre los medios de producción, y el propietario, el capitalista, pudo enriquecerse y desarrollar la industria con esta riqueza acumulada. Desde el inicio la producción estaba destinada al mercado y no a la subsistencia como ocurría en la producción feudal. Al ser propietario del taller o la fábrica y al pagar a sus trabajadores un salario, el capitalista reclamaba la propiedad sobre lo producido y lo convertía en mercancías.

La contradicción más importante del capitalismo y que está detrás de todas sus demás contradicciones, es formulada por Engels de esta manera:

La producción se transforma en un acto social; el cambio y, con él, la apropiación siguen siendo actos individuales: *el producto social es apropiado por el capitalista individual*. Contradicción fundamental, de la que se derivan todas las contradicciones en que se mueve la sociedad actual y que pone de manifiesto claramente la gran industria.⁶⁷

Entre las contradicciones derivadas de ésta encontramos:

a) La contradicción entre las principales clases sociales del capitalismo: burguesía y proletariado, resultado de la separación entre el productor y los medios de producción que les da el estatus de capitalista y de trabajador asalariado respectivamente.

⁶⁷ ENGELS, Federico. *Del socialismo utópico al socialismo científico*. En: MARX, C.; ENGELS, F. *Obras Escogidas*. Tomo III. Ed. cit. Pág. 158

b) La contradicción entre la organización social dentro de cada fábrica y la anarquía social en la producción total, provocadas por un lado por el creciente predominio de las leyes que rigen la producción de mercancías y, por otro, la irracionalidad de la competencia en el mercado.

c) la contradicción característica de las crisis económicas: exceso de medios de producción y productos y, al mismo tiempo, exceso de trabajadores desempleados y sin medios de producción -incapaces, por lo tanto, de comprar.

III.5. Contradicción entre burguesía y proletariado

La economía clásica consideraba una división de la sociedad en clases en base a la forma de propiedad característica de cada una y defendía una armonía o complementariedad entre ellas, dando menor importancia a los conflictos laborales, fácilmente observables en la realidad. Marx y Engels en cambio, daban más importancia a esos conflictos, según ellos irreconciliables hasta que la clase dominante no sea derribada. Entre estas dos visiones hay un diferente punto de partida. A Marx y Engels las relaciones de propiedad les parecían superables, susceptibles de ser cambiadas, pero para la economía clásica eran naturales e inevitables.

La visión marxista de la lucha irreconciliable de clases se manifiesta principalmente en sus análisis acerca de la determinación del salario, la

función del Estado, etc. En sus primeros escritos, Marx señalaba insistentemente que detrás de la disputa que se produce entre burguesía y proletariado por la fijación del salario estaban las condiciones de la producción –y detrás de estas las relaciones de propiedad- que favorecen al capitalista y le permiten pagarle al obrero el mínimo indispensable; si bien las necesidades que atiende este mínimo varían de acuerdo al lugar, la época e incluso a la prosperidad de la industria en general. Las relaciones de propiedad del capitalismo ponen al proletario en total dependencia de la clase capitalista, porque no pueden trabajar si no es para alguno de ellos. Al mismo tiempo, el capitalista se beneficia de la competencia entre los obreros, generada por el desempleo. Conforme aumenta la oferta de obreros se pueden fijar salarios más bajos.

Marx insiste no solo en que la división de clases tiene su fundamento en las relaciones de propiedad en la producción, sino además que estas relaciones son, y no pueden dejar de ser, conflictivas, aunque existan períodos de mayor o menor intensidad de ese antagonismo. Para mantener las circunstancias que permiten al burgués incrementar su capital, éste cuenta con el dominio que ejerce dentro de la producción, pero también fuera de ella, a través del Estado y sus instituciones políticas y jurídicas. El Estado es, según Engels, la “confesión” de que la sociedad es incapaz de conciliar los antagonismos de clase que se han desarrollado en ella y “...se hace necesario un poder situado aparentemente por encima de la sociedad y llamado a amortiguar el choque, a mantenerlo en los límites del ‘orden’”⁶⁸.

⁶⁸ ENGELS, Federico. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Ed. cit. Pág. 344

Aparentemente, porque el Estado habría nacido para reprimir el conflicto entre clases, pero en medio de ese conflicto, siendo parte de él; habría nacido como un arma de la clase económicamente dominante para reprimir a la dominada.

Así, el Estado antiguo era, ante todo, el Estado de los esclavistas para tener sometidos a los esclavos; el Estado feudal era el órgano de que se valía la nobleza para tener sujetos a los campesinos siervos, y el moderno Estado representativo es el instrumento de que se sirve el capital para explotar el trabajo asalariado⁶⁹.

Esto demuestra, según Engels que el Estado es necesario en una sociedad dividida en clases, pero también que estas relaciones no son definitivas sino cambiantes. Sostiene que las sociedades no estuvieron siempre divididas en clases; incluso han existido formas de sociedad que no tuvieron necesidad de un Estado. Engels concluyó que con la desaparición de las clases sociales desaparecerá el Estado.

En cada época sobresalen dos clases sociales, cuya posición central en las relaciones de producción hace que su enfrentamiento desemboque en revoluciones sociales que marcan el cambio de modo de producción. El motivo de su enfrentamiento es la apropiación de los medios de producción. Entre un modo de producción y otro se producen cambios en la apropiación de los medios de producción, pero se conserva la propiedad privada sobre éstos. El capitalismo se diferencia de los modos de producción anteriores por crear medios de producción sociales y sumamente potentes, y por explotar al proletariado; quienes carecen de cualquier medio de producción a diferencia de las clases dominadas de otras épocas, como la feudal, en la

⁶⁹ Op. cit. p. 346

que poseían al menos una pequeña parcela. Esto caracteriza el desarrollo de las fuerzas productivas en el capitalismo y determina que su contradicción con las relaciones de propiedad no desemboque en un simple ascenso de una nueva clase monopolizadora, puesto que en este caso la clase dominada no tiene una forma de propiedad que defender o imponer, solo conoce una producción altamente social y, una forma de propiedad privada altamente monopolizadora.

Según Marx y Engels, con el desarrollo de la burguesía se desarrolla simultáneamente el proletariado, intelectualmente, organizativamente y en su experiencia política. Con esto, el dominio de la primera se hace cada vez más difícil y tiene que buscar aliados para conservarlo, llegando incluso en circunstancias extremas a cederles el poder. Entre estos posibles aliados están ejército, los terratenientes, la jerarquía eclesiástica, etc.⁷⁰ Sin embargo, con la competencia capitalista en el mercado, el número de propietarios de los medios de producción tiende a reducirse por la concentración de capitales, en la que los pequeños propietarios quiebran y los monopolios crecen.

III.6. Contradicción en la organización de la producción

En el capitalismo, cada fábrica está organizada para aprovechar al máximo sus recursos. Se mejoran constantemente la maquinaria y los métodos utilizados en la producción y se consideran todos los aspectos que permitan

⁷⁰ ENGELS, Federico. *Prologo a La guerra campesina en Alemania*. En: MARX, C.; ENGELS, F. *Obras Escogidas*. Tomo II. Ed. cit. Pág. 204



reducir los costos y aumentar las ganancias. La buena organización dentro de la fábrica permitirá que las mercancías producidas puedan competir en el mercado e imponerse sobre los demás productores de la misma mercancía. Pero ya en el mercado, en cambio, es imposible una organización tan desarrollada, porque se impone la libre competencia. Esto es lo que Marx y Engels llaman anarquía de la producción a nivel social⁷¹. Esta anarquía de la competencia se expande con el mercado mundial haciéndose cada vez más agresiva: la rivalidad entre productores se convierte en una lucha entre capitalistas individuales, industrias e incluso entre países. En la contradicción entre la organización de la producción en cada fábrica y la anarquía de la producción en la sociedad en su conjunto se reproduce la contradicción entre producción social y apropiación capitalista.

Los economistas distinguían leyes de la competencia a las que están sometidos los productores y que rigen a pesar de esa “anarquía y desorganización”. Sin embargo, decían Marx y Engels, en el capitalismo los productores son productores de mercancías. Es decir, cada uno produce para satisfacer la necesidad de intercambiar productos en el mercado. Solo después pueden satisfacer otras necesidades como alimentación, vestimenta, etc. Las relaciones sociales entre los productores están mediadas por el intercambio. No tienen un control directo sobre ellas:

Ninguno de ellos sabe cuánta cantidad de su artículo está llegando al mercado, cuánta de ella se necesita y usa realmente; nadie sabe si su propio producto va a encontrar una necesidad real, si va a poder cubrir

⁷¹ ENGELS, Federico. *La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring*. Editorial Crítica S. A. Barcelona 1977. p. 284

costes, y ni siquiera si va a poder vender. Reina la anarquía de la producción social⁷².

Por ejemplo: el capitalismo posibilita la “racionalización” de la agricultura mediante la aplicación de avances científicos y la producción social a gran escala, mejorando su rendimiento. Pero el límite de esta racionalización es el mismo capitalismo, porque subordina el cultivo a las variaciones de precios en el mercado (que determinará, por ejemplo, qué producir) y la competencia, y lo orienta al lucro antes que a la satisfacción de necesidades sociales⁷³.

Ya en sus primeros escritos, en 1844, Engels estaba convencido de que la producción era capaz de superar la sobrepoblación y que, con el apoyo de la ciencia podría mejorar la tierra ilimitadamente, pero el verdadero obstáculo para que esto pudiera beneficiar a toda la población era que la producción estaba sometida a la competencia capitalista. Ésta acarrea contradicciones como encontrar tierras cultivadas con los mejores métodos, con obreros trabajando hasta 16 horas diarias y épocas de prosperidad, al mismo tiempo que existen terrenos baldíos, desempleo, miseria, y épocas de estancamiento y crisis en las que la sociedad “...adolece de exceso de riqueza (...) y población”⁷⁴.

Debido a la competencia, afirma,

...todo el mundo tiene que encontrar el momento favorable para comprar o para vender, todo el mundo, quiéralo o no, tiene que hacerse especulador,

⁷² Op. Cit., p. 283

⁷³ MARX, Carlos. *El Capital*. Tomo III. ed. cit. p. 576

⁷⁴ ENGELS, Federico. *Esbozo de una crítica de la economía política*. En: Escritos económicos varios. Ed. cit., p.18



es decir, cosechar sin haber sembrado, lucrarse a costa de otros que pierden, calcular a expensas de la desgracia ajena o hacer que el azar trabaje a favor suyo⁷⁵.

III.7. Crisis económicas, contradicción de la abundancia

La limitación que la propiedad privada capitalista representa para las fuerzas productivas se evidencia en las crisis económicas del capitalismo. Estas crisis se caracterizan por la contradicción generada por la abundancia de productos y medios de producción por un lado y por otro, el exceso de obreros desempleados y sin capacidad de consumo. El capitalismo, según Engels, ha hecho posible que la producción de mercancías pueda incrementarse “hasta el infinito”, reduciendo el tiempo y los gastos necesarios⁷⁶.

La industria capitalista tiene una gran capacidad de perfeccionamiento del proceso de producción. Especialmente con el mejoramiento de los medios de producción, como la maquinaria por ejemplo, para aumentar la capacidad de producción. Como complemento a esa capacidad de producción debe haber una capacidad de expansión de los mercados, “tanto la extensiva como la intensiva”⁷⁷. Pero esta expansión no siempre es suficiente para consumir esos productos; que por otro lado no son creados en base a las necesidades reales de la sociedad. Durante los períodos de mayor prosperidad comercial, se produce más irracionalmente y en mayor cantidad

⁷⁵ Op. cit., p.18

⁷⁶ ENGELS, Federico. *Principios del comunismo*. En: Escritos económicos varios. Ed. cit., p. 155

⁷⁷ ENGELS, Federico. *La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring*. Ed. cit. p. 268

para aprovechar los precios altos y se cae en prácticas especulativas como acaparar productos para aumentar la demanda y los precios. De ese modo se llega a una sobreproducción. Este desequilibrio desemboca inevitablemente en una crisis comercial. Entonces el comercio se estanca y los mercados se saturan de mercancías que no pueden venderse, otras se venden por debajo de su costo, los capitales no pueden ser recuperados, el dinero al contado escasea, no hay créditos, las fábricas quiebran, los obreros desempleados aumentan, etc.

Las crisis aparecen primero en pequeños casos que luego se concentran en una gran crisis y, como sus causas son inherentes al capitalismo, se presenta periódicamente en ciclos con intervalos de prosperidad y son más graves cada vez que se repiten. La primera crisis, como señala Engels, ocurrió en 1825 y desde entonces se ha repetido aproximadamente cada diez años (hasta 1877 había ocurrido cinco veces)⁷⁸. A esa primera crisis Fourier la llamó “crisis pletórica o por abundancia”, nombre en el que queda expresado ya su carácter contradictorio⁷⁹. Esta situación, que “...en cualquier época anterior hubiera parecido absurda...”⁸⁰, también fue tema de estudio para la economía en esa época, aunque sin un énfasis, como el que ponía Marx, en la contradicción que implicaba. “Los economistas no se extrañan de que en un país pueda haber un exceso de productos, no obstante que la mayoría de la población experimenta una aguda carencia de los más elementales medios de subsistencia”⁸¹.

⁷⁸ Op. Cit., p. 287

⁷⁹ Ibídem.

⁸⁰ Op. Cit., p. 288

⁸¹ MARX, Carlos. *Cuadernos de París*. Editorial Era S. A. México, 1980. p. 172

En una crisis económica, explica Engels, la producción capitalista no puede convertir en capital los medios de producción, porque están paralizados, es decir, no puede explotar fuerza de trabajo con ellos, a pesar de la gran cantidad de obreros despedidos y desempleados.

Medios de producción, alimentos, trabajadores disponibles, todos los elementos, en definitiva, de la producción y de la riqueza general, se encuentran en ese momento a disposición con sobreabundancia. Pero (...) esa sobreabundancia es precisamente la que obstaculiza la transformación de los medios de producción y de vida en capital, pues en la sociedad capitalista los medios de producción no pueden entrar en actividad a menos de transformarse antes en capital, en medios de explotación de fuerza humana de trabajo⁸².

Entre estas dos abundancias está la propiedad privada capitalista sobre los medios de producción, que funciona como el medio del cual dependen (bajo el capitalismo) estos elementos para unirse y cumplir su función en el proceso de producción; pero que, en una crisis comercial, se convierte, de acuerdo a Engels, en el mayor obstáculo para la producción. Este “medio” parece, en ese momento, no encajar entre los medios de producción y la fuerza de trabajo. La propiedad privada capitalista sería entonces “...lo único que prohíbe a los medios de producción servir para lo que naturalmente sirven, y a los trabajadores vivir y trabajar”⁸³.

Por ese motivo a Marx y Engels las crisis les parecían una prueba de que las relaciones capitalistas de propiedad ya no contribuían al desarrollo de las fuerzas productivas y que, por el contrario, estas últimas resultaban “...ya

⁸² ENGELS, Federico. *La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring*. Ed. cit. p. 288

⁸³ *Ibíd.*

demasiado poderosas para estas relaciones...”, que “...las relaciones burguesas resultan demasiado estrechas para contener las riquezas creadas en su seno”⁸⁴. Es como si las crisis fueran parte de una “...rebelión de las fuerzas productivas modernas contra las actuales relaciones de producción...”, como si las fuerzas productivas exigieran el “...reconocimiento de su carácter de fuerzas productivas sociales”⁸⁵.

Sin embargo la crisis se resuelve y gradualmente es sucedida por una nueva etapa de prosperidad económica. Para salir de una crisis -indican Marx y Engels- la burguesía puede recurrir a diferentes medidas, principalmente intenta expandir los mercados, buscando nuevos o intensificando la explotación de los que ya controla; para esto debe mejorar los métodos de producción, reducir las ganancias o reducir lo invertido en salarios, para abaratar los precios y disminuir los costos de producción. Pero con esto solo consigue que las futuras crisis sean más extensas, violentas y difíciles de prevenir, puesto que el origen de las crisis permanece intacto⁸⁶.

Las crisis económicas proporcionaban las mejores condiciones para que ocurra una revolución social. Como se vio en la ambientación histórica, Marx y Engels estaban consientes que en un período de prosperidad una revolución resultaba imposible. Por otro lado, ellos esperaban una solución dialéctica de las contradicciones del capitalismo. Es decir, esperaban que las crisis fueran cada vez más agudas, que la sociedad estuviera cada vez más polarizada entre proletarios y burgueses y que la monopolización de los

⁸⁴ MARX, Carlos; ENGELS, Federico. *Manifiesto del Partido Comunista*. Ed. cit. p. 26

⁸⁵ ENGELS, Federico. *La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring*. Ed. cit. p. 288

⁸⁶ MARX, Carlos; ENGELS, Federico. *Manifiesto del Partido Comunista*. Ed. cit. p. 26



medios de producción también se agudizara. Entonces se desencadenaría la revolución. La situación resultante de la acumulación de propiedad (crisis, diferencia entre ricos y pobres, etc.) no podría ser evitada de otra manera. “...éste resultado tiene que producirse y se producirá, a menos que les salga al paso una total transformación de las relaciones sociales (...), la abolición de la propiedad privada”⁸⁷. Sin embargo, también dejan ver la necesidad de una etapa transitoria en la que el proletariado ejerciera una dictadura valiéndose del Estado, para hacer posible una propiedad social sobre los medios de producción. Pero ni Marx ni Engels se detuvieron demasiado en estos problemas. No estaban interesados en describir esa sociedad en la que la propiedad social sobre los medios de producción complementaría el carácter social de esos medios, pero su actividad política evidenciaba que su mayor interés era fundamentar y explicar las condiciones que la harían posible.

⁸⁷ ENGELS, Federico. *Esbozo de una crítica de la economía política*. En: Escritos económicos varios. Ed. cit., p. 2



CONCLUSIÓN.

Podemos concluir que Marx y Engels dieron una fundamentación altamente prolífica a las investigaciones que realizaron durante las décadas posteriores a su adhesión al comunismo. Antes que priorizar una fundamentación teórica o empírica, complementaron de tal modo sus estudios con su actividad política que en la mayoría de sus escritos aparecen estrechamente entrelazados los progresos teóricos y los análisis de hechos, las críticas sociales y políticas, la educación e información de los trabajadores pertenecientes a sus organizaciones o los que escuchaban sus ponencias, etc.

Si debemos definir el fundamento más relevante para sus investigaciones acerca de la propiedad privada capitalista sobre los medios de producción, debemos mencionar, en primer lugar, lo dicho por Marx en la onceava de sus *Tesis sobre Feuerbach*, en la que plantea la transformación del mundo como finalidad de la filosofía. Nos parece una convicción constante en sus escritos de todo tipo y la explicación de sus intereses tanto teóricos como prácticos, como la priorización de las investigaciones en economía y el acercamiento a las organizaciones obreras. Y justifica también la subordinación de sus estudios en otros campos (filosofía, socialismo, comunismo, ciencias) y sus actividades económicas a este objetivo principal.

Ese propósito de transformación radical se fue encaminando a nivel práctico en la creación de organizaciones obreras internacionales, la educación de los trabajadores, la difusión de sus tesis, las discusiones con las posiciones



teóricas u organizaciones contrarias o “rivales”, etc.; y a nivel teórico el encaminamiento se dio desde la identificación de la contradicción implícita en la propiedad privada capitalista, es decir, la contradicción entre la apropiación individual, por parte del capitalista, de los medios de producción desarrollados y ejecutados por la sociedad. Esta contradicción es tomada como la contradicción fundamental del capitalismo, lo que implica que los programas políticos, como los diversos manifiestos escritos en diferentes épocas, hayan tenido entre sus medidas de acción una en común: la eliminación de la propiedad privada sobre los medios de producción social. Ubicar dicha contradicción como la base de todas las demás contradicciones del capitalismo, como las contradicciones entre las clases sociales, las contradicciones en la producción y las que conllevan las crisis sociales, significó convertirla en el objetivo principal para la transformación de la sociedad. Con la superación de esa contradicción, que era el propósito de la medida que mencionamos, se daría el golpe definitivo para la desaparición del modo de producción capitalista. Lo que vendría después sería consecuencia de las relaciones sociales de producción basadas en la contradicción radical: el proletariado, que carece de todo medio de producción, es el contradictor directo de la burguesía por ser la clase social directamente sometida por la apropiación capitalista de los medios de producción; estos medios de producción, sin embargo, son operados por el proletariado en forma cooperativa, debido a la evolución que han tenido y que ha llevado a la creación de tecnología tan avanzada que han multiplicado la productividad de ese trabajo cooperativo, y debido también a la organización de las actividades al interior de cada industria, organización



que permite precisamente la aplicación de diversos los avances científicos a la producción; el proletariado, entonces, no defiende alguna forma de propiedad privada sobre los medios de producción, porque carece de cualquiera; pero se opone radicalmente a la producción capitalista, responsable de su pobreza física e intelectual en relación con el nivel de progreso de la producción. Pero el proletariado también progresa de algún modo (aún desde su sometimiento), se organiza y gana experiencia política y conocimientos acerca de su situación. Una vez llegado el momento, cuando la contradicción fundamental haya llegado a su mayor agudeza, el proletariado se tomará el poder y emprenderá las reformas que conduzcan al comunismo.

Esto es lo que conlleva a nivel práctico la identificación de la contradicción fundamental. En general, la eliminación de la propiedad privada sobre los medios de producción es la principal consecuencia de la crítica a la propiedad privada capitalista sobre los medios de producción sociales.

Y es en esa dirección que cobran su sentido más revolucionario tanto la explicación de la plusvalía, las propuestas metodológicas, la concepción dialéctica de la historia, la educación y organización de los trabajadores en la liga de los comunistas o la Internacional, etc. Es decir, estamos considerando al estudio de la contradicción fundamental como el camino que siguieron para *hacer realizable* esa transformación del mundo. Hacerla realizable, porque según lo que hemos visto en su actividad política y en la consideración desde la *Ideología alemana* de las condiciones necesarias



para una revolución, no creían que el comunismo pudiera establecerse de la noche a la mañana.

El alcance del análisis y la explicación de Marx y Engels de la contradicción fundamental del capitalismo fue dar una base concreta a la lucha del proletariado y las teorías de transformación radical de la sociedad, que vinieron desarrollándose desde hace muchos años antes de que Marx y Engels entraran en escena. Si bien el mayor logro teórico de Marx fue su explicación de la plusvalía, ésta se hace realmente prolífica cuando sirve para identificar cuál es el cambio esencial para la eliminación de las relaciones de propiedad que caracterizan a la producción capitalista.



BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA:

- MARX, Carlos. *Cuadernos de París*. 1844. Ediciones Era, S.A. México, 1980.
- MARX, Carlos. *El Capital*. 3 v. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1959.
- MARX, Carlos. *Manuscritos económicos-filosóficos de 1844*. Editorial Grijalbo, colección 70, no. 29. Barcelona, 1975. 160p.
- ENGELS, Federico. 1848. *Principios del Comunismo*. Obras escogidas. Tres tomos. Editorial progreso. Moscú, s/a.
- ENGELS, Federico. *La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring*. Editorial Crítica S. A. Barcelona 1977. p. 284
- MARX, Carlos; ENGELS, Federico. *Escritos económicos varios*. Editorial Grijalbo. México, 1966. 160p.
- MARX, Carlos; ENGELS, Federico. *La Ideología Alemana*. Editorial Pueblos Unidos. Montevideo, 1959. p.30.
- MARX, Carlos; ENGELS, Federico. *Manifiesto del Partido Comunista*. Editorial panamericana. Bogotá, 1993. p.37.
- MARX, Carlos; ENGELS, Federico. *Obras escogidas*. Tres tomos. Editorial progreso. Moscú, s/a.

Bibliografía complementaria:

- KURSANOV, G.A. *El materialismo dialéctico y el concepto*. Editorial Grijalbo. México 1966.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo. *Filosofía y economía en el joven Marx*. Editorial Grijalbo. México 1978.
- Varios. *Historia de las doctrinas económicas*. Editorial Grijalbo. México 1964.
- Varios. *Historia Universal*. Tomo 11, Edad contemporánea I. Editorial Santillana S. A. Quito, 2007. p. 70-71